

**¡LA VERDAD A VECES SE DEMORA,  
PERO SIEMPRE SURGE HACIA LA  
LUZ;**

**000000000000000000**

**EXTRACTO DEL LIBRO**

**LA CUBA NOSTRA**

**(LOS SECRETOS DE ESTADO DE FIDEL CASTRO)**

**ALAIN AMMAR (AUTOR)**

**CON EL TESTIMONIO DEL EX AGENTE SECRETO CUBANO**

**JUAN VIVÉS Y LA PARTICIPACIÓN DE JACOBO MACHOVER**

**(TRADUCCIÓN DESDE EL FRANCÉS, DE LOS CAPÍTULOS QUINTO Y SEXTO)**

**(DE LA EDITORIAL PLON)**

**CAPÍTULO QUINTO**

**CHILE: LA EXPERIENCIA CONFISCADA**

**El interminable viaje de Fidel Castro.**

Para el otoño de 1970, el pueblo chileno se había inclinado hacia el socialismo llamado Unidad Popular. El doctor Allende, después de tres tentativas infructuosas, había obtenido sólo el 36,3 % de los votos (la Constitución permitía una victoria con mayoría relativa) y conseguido

alcanzar la presidencia gracias a las divisiones internas de la Democracia Cristiana.

Pero, por temor a que se produjera una revolución a lo cubana en el suelo chileno, los Estados Unidos comisionaron a la CIA para impedir su instalación en el poder. Los mejores agentes fueron movilizados en un plan de acción elaborado en 48 horas. El Comandante en Jefe del Ejército, el general legalista René Schneider, fue consultado pero el rehusó traicionar la Constitución. El fue asesinado el 22 de octubre por hombres pagados por la CIA.

A pesar de esta inmediata y violenta oposición, Salvador Allende se puso de inmediato en plan de poner en marcha la transformación de la sociedad de su país: reforma agraria, nacionalización de las minas del cobre que representaban casi el 80% de la riqueza anual, aumento de los salarios, estatización de los bancos y de las compañías americanas de materias primas, que pasaron sin contrapartida financiera a las manos de los chilenos.

Un soplo de libertad pareció, en los primeros meses, impregnar la atmósfera de Santiago. Allende instaló el socialismo dentro de un Continente que había raramente vivido y motivado al espíritu de toda una población de trabajadores y obreros. Jamás, después de la revolución castrista, un país de América latina (Chile había vivido la experiencia del Frente Popular en los años treinta) había alcanzado tal situación sin derramar sangre; en la legalidad total, legítima, y en las narices y en las barbas de quienes el pueblo llamaba “los explotadores”.

Esta experiencia socio-comunista, en la zona de influencia de USA y en plena guerra fría encantó, apasionó y ligó a los progresistas del mundo entero, como lo fue el caso de la triunfante revolución castrista en 1959. En esa época, admirado, Allende se precipitó a La Habana para encontrarse con los barbudos revolucionarios, en particular, los hermanos Castro y el Che Guevara, con los cuáles hizo una gran amistad. El hizo numerosos viajes a Cuba para mejor aprender la realidad del nuevo régimen cubano e inspirarse en él.

Cuando el Che Guevara lanzó su libro titulado “*La Guerra de guerrillas*”, se lo dedicó: <<A Salvador Allende que, por otros medios, ensaya obtener la misma cosa que nosotros>> Por su parte, Fidel Castro no pareció dar mucho crédito a ese médico chileno, al que consideraba un burgués irrecuperable y lo juzgaba incapaz de modificar el destino de su país.

En los años sesenta, el cubano Juan Vivés veía a menudo a Salvador Allende, con el que se encontraba en el hall del hotel Habana Libre (antiguo Hilton), donde desayunaba habitualmente. Los dos hombres jugaban Ajedrez y se entretenían horas, discutiendo la situación internacional y la evolución de Chile.

Vivés dijo al autor de este libro: << “Fidel hacía esperar a Allende dos días antes de recibirlo, anulaba la entrevista y, a veces rehusaba verlo, lo que lo entristecía mucho. Me acuerdo de la última vez que viajó antes de ser electo; lo recibió en la Sierra Maestra, le regaló el famoso fusil AK-47 y le dijo que los 80 millones de dólares que le entregaba serían los últimos fondos con que lo ayudaría económicamente para una campaña electoral. También, irónicamente, le manifestó que cuando fuera a París le encargara un traje de guerrillero a Cristián Dior. Este último detalle me lo ha contado personalmente el “Chicho” >>.

A fines del año 1971, François Mitterrand, habiendo sido nominado jefe del nuevo partido socialista integrado en junio al congreso d’Epinay, emprendió el viaje a Chile acompañado por Gaston Deferre y Claude Estier. El objetivo era tomarle el pulso a esta nueva aventura chilena, comprender sus mecanismos y evaluar las posibilidades de éxito.

Los franceses querían encontrarse con el líder chileno, hablarle, intercambiar ideas. Pero, después de un desayuno oficial y una entrevista con Allende, el 12 de noviembre, las reuniones fueron desplazadas y remitidas para más tarde. Es que en ese momento un importante representante del partido comunista internacional había emprendido el viaje hacia Santiago y, por eso, Allende no los podría atender. El sabía que su ayuda económica (ochenta millones de dólares) y moral había sido preciosa pues gran parte de su campaña fue pagado por quien consideraba como su amigo. Fidel Castro llegó a suelo chileno con la intención de acaparar totalmente su tiempo.

El revolucionario cubano estimó que la victoria de Allende, debía servir de acicate para que el socialismo se instalara durablemente como partido en el continente latinoamericano y constituirse en una nueva base del mismo. La delegación francesa que contactó accidentalmente a Fidel en el curso de una recepción, debería pues hacer antecámara.

Durante esa época y entre bastidores, se produjo un duelo sin piedad entre los servicios secretos castristas y los de la CIA, para fagocitar la experiencia popular chilena. Un duelo que duraría desde 1970 hasta 1973. Los norteamericanos, bajo la presidencia de Richard Nixon, decidieron invertir cerca de 13 millones de dólares en las operaciones de desestabilización del régimen y en la elaboración de planes contra Salvador Allende y su gobierno.

La brigada de extrema derecha Rolando Matus y los grupos de Patria y Libertad, dirigidos por Roberto Thieme, subvencionados y sostenidos por la CIA, desarrollaron, paralelamente, una violenta campaña de propaganda contra la Unidad Popular. Menos de dos semanas después de la elección de Allende, Nixon había dispuesto a Richard Helm, Director de la CIA, hacer de todo para derribar al presidente chileno. Una

información que debía permanecer secreta. Él esperaba solo una chispa para incendiar la situación.

Los cubanos de la DGI y del departamento América no estaban en descanso. Ellos introdujeron en Chile más de quince mil hombres y trataron de desacreditar el concepto legalista de las Fuerzas Armadas y reducir el rol de los sindicatos, del Congreso y de la Iglesia. Dos hombres en particular, Miguel Henríquez y Andrés Pascal Allende (sobrino del presidente) fueron a reforzar la fuerza y el armamento de los grupos del MIR (Movimiento de izquierda revolucionario) en el equipo al servicio de Salvador Allende.

En él se encuadrarían sesenta hombres del GAP (Grupo de amigos del presidente) encargados de su seguridad inmediata, la mayor parte de nacionalidad cubana y dirigidos por un miembro del MIR, un tal “Ariel Fontana”, cuyo verdadero nombre era Max Marambio, un chileno muy ligado, hasta hoy día, a los intereses cubanos. Miriam Contreras, alias *La Payita*, influyente secretaria personal y amante de Allende estaba también involucrada en la red cubana.

De este modo, se creó una suerte de grupo de influencia cubana arrastrada por “*Tati*” (sobrenombre de Beatriz), una de las hijas de Allende, Marambio y *La Payita*. Gracias a ellos, la embajada de Cuba obtenía todas las informaciones provenientes directamente de la Moneda. Una embajada que pudo contar con cincuenta diplomáticos en la que casi la mitad pertenecía a los servicios de información. En Marzo, de 1972, un documento secreto de la CIA indicó que una centena de militares cubanos de elite habían sido enviados a Chile por la Havana, como fuerza de acción rápida, para velar por Allende y por el interés que representaba el gobierno progresista chileno para la revolución cubana.

Muchos de ellos obtuvieron, años más tarde, altos grados en premio a su acción en Chile. En cuanto a Max Marambio y *la Payita*, ellos se exiliaron en Cuba algunos días después del golpe de estado. Marambio hizo fortuna y *la Payita*, por su parte, trabajó largo tiempo como representante de la agencia de turismo Havanatur en Francia.

En el año 1971, tanto en la capital Santiago como hacia el puerto de Valparaíso, comenzaron a afluir diversos exiliados latinoamericanos quienes fueron enrolados, armados por el MIR y entrenados por los cubanos. Algunos arribaron a los pañoles de la compañía aérea cubana de aviación y en los navíos mercantes que traían abundantes armas de origen checoslovaco y soviético.

Los cubanos de las fuerzas especiales fueron los primeros en desembarcar bajo el sol chileno, comandados por los gemelos Patricio y Antonio (Tony) de La Guardia, secundados por Ulises Estrada, responsable de la seguridad de la embajada cubana. Tony se ocupó de diversos deberes, desde la compra de vinos chilenos hasta los cigarrillos

de contrabando. Patricio fue especialmente encargado del armamento. Este último se organizó, desde las primeras semanas, para que en cada una de las siete valijas diplomáticas traídas por vuelo provenientes de Cuba, fueran embarcados fusiles AK-47. La rotación se hizo dos veces por semana. Más tarde fueron los Iliouchine 64, abarrotados de armas, los que aterrizaron sobre el aeropuerto internacional de Chile.

Todo el personal diplomático cubano se organizó al servicio del objetivo decretado por Castro: poner a la izquierda chilena en orden de batalla.

En el palacio de la Moneda, fue Luis Fernández de Oña, un oficial cubano que en 1971 se había convertido en esposo de Beatriz Allende, el que se ocupó directamente del sistema de comunicación exterior del palacio. La misión dada a los servicios secretos cubanos fue, por largo tiempo, a partir del suelo chileno, de emitir todo tipo de acciones subversivas en dirección de los países de América Latina.

La misión de radicalizar y controlar al gobierno de la unidad popular le fue dada a Manuel Piñeiro, jefe del departamento América. El hizo muchas visitas a Chile y le encargó a su hombre de confianza, Juan Carretero, de seguir el buen desarrollo de las operaciones.

Uno de los hermanos La Guardia, Patricio, fue comisionado personalmente por Fidel Castro, para seguir al lado de Allende y para tenerle al corriente de sus menores hechos y gestos. El *Líder Máximo* quería saber todo, conocer todo lo que pasase en el palacio de la Moneda. Por otra parte, una línea directa enlazaba a la presidencia chilena con la Havana y Patricio La Guardia no vaciló jamás en su servicio.

Fidel Castro, quien hasta una semana antes de la elección, jamás creyó en las chances de Allende para ser elegido, fue a Chile para felicitar a su pupilo que lo invitó, pero su intención secreta era hacer desviar la experiencia hacia el propósito de una revolución armada. Para el *Líder Máximo*, era imposible que una revolución triunfase en las urnas, pues sólo las armas aseguran la victoria. Por ello creía que, si la experiencia chilena se inclinaba pacíficamente, ello incitaría a ser seguida por otras naciones del subcontinente latinoamericano. Eso sería el fin de los levantamientos armados tal como, en teoría, pretendía organizarlos él. Era necesario pues, ir a evaluar la situación y poner en el corset de seguridad, el punto que debía terminar por ahogar al buen doctor Allende.

Después del mediodía del 10 de noviembre de 1971, un cuádrimotor soviético aterrizó sobre la pista del aeropuerto Pudahuel de Santiago. En honor a una fraternal amistad, el presidente Allende gratificó a su homólogo cubano con un fuerte abrazo. Junto a él estaba Tony La Guardia, designado meses antes para estudiar el periplo que debía realizar en Chile. El dirigente cubano, invitado por diez días, permaneció

más de un mes en visita oficial, algo antes jamás visto para un huésped de estado. El había realizado una reciente y visita, un poco menos larga eso sí, al Perú “revolucionario” del general Juan Velasco Alvarado.

Como lo atestiguan numerosas fotos, él fue a menudo escoltado por el comandante de la guarnición de Santiago de Chile: el general Augusto Pinochet, un militar de alto rango apreciado por el presidente Allende, a quien consideraba un militar legalista y bajo toda sospecha.

Una visita que se transformó en tournée personal para Castro, quien no perdió ocasión para dirigirse al pueblo chileno y hacerse ovacionar por éste. Allende, cuando estaba presente, asumía el oficio de “vedette americana”. Entre bastidores, Castro no permanecía de brazos cruzados. El multiplicó los encuentros con los responsables del movimiento revolucionario MIR que empujaba a la lucha armada. <<Durante el curso del interminable viaje de Fidel a Chile, se recuerda Juan Vivés, fueron reclutados miles de chilenos que no sabían dónde estaban metiendo los pies. Yo mismo, había entrenado, antes de asumir Allende, a muchos chilenos en el espionaje fotográfico. Algunos tenían por misión de fotografiar hasta el último centímetro de las bases militares chilenas, además de espiar los hábitos de vida de los jefes militares. Fidel preparaba los fundamentos de la próxima guerra civil>>

Algunos meses antes, Allende había restablecido las relaciones diplomáticas con Cuba, desafiando a los Estados Unidos que habían impuesto a los gobiernos de América Latina, con la excepción de México, la ruptura de relaciones con la isla castrista y, había aplicado, bajo la presión de Castro, una larga amnistía a los prisioneros políticos. La medida benefició sobre todo a los militantes del MIR quiénes, apenas liberados, se pusieron a las órdenes de los agentes cubanos.

Cuando Fidel se entrevistó con ellos, les hizo creer que la experiencia de la unidad popular era de corta duración y que la única solución frente al peligro de la reacción burguesa era armarse y armar al pueblo esperando la gran tarde. El ocultaba apenas su escepticismo en sus discursos populares.

<<Las revoluciones no se votan, decía él en substancia, ellas se hacen. Y ellas se hacen con las armas en la mano porque el enemigo no se deja estar y, con sus armas no dudará en usarlas>> El hundió ese clavo cuando, en su discurso de despedida pronunciado en el estadio nacional de Santiago, ante treinta mil personas que, agitaban sus banderas rojas y negras con los colores del MIR y blandían banderolas con slogans partisanos gritando: <<Cuba no está sola. Adelante Comandante!>> Pero Castro estaba frustrado y aún despechado: él esperaba al menos cien mil simpatizantes, un estadio lleno.

Los chilenos de izquierda, sin duda fatigados de su presencia casi cotidiana sobre las ondas de radio y televisivas, habían esquivado la

ceremonia. Salvador Allende mismo no había venido, un poco irritado por la omnipresencia de su huésped, al cual le dijo, con ironía, algunos días más tarde, como para responder a su críticas sobre los movimientos de extrema izquierda: <<En un año nosotros habremos hecho más que la revolución cubana en el mismo lapso de tiempo>>, agregando después: <No se trata de una descortesía con el respeto que me merece Fidel Castro>>

Contrariado, el *Líder Máximo* sugirió al gobierno chileno seguir el ejemplo de los “comités de vigilancia de cada barrio”, como una forma eficaz de poner el máximo de gentes en un mitin.

Dijo: <<Las reformas radicales del gobierno de la unidad popular han desencadenado la cólera y la resistencia; aullidos, como en todos los procesos sociales de cambio, de parte de explotadores y reaccionarios. Nosotros hemos dicho que no hay un solo caso en la historia donde los reaccionarios y los privilegiados de un sistema social se resignen pacíficamente a los cambios>>

Castro también puso en guardia contra un golpe de estado que no tardó en producirse. ¿No habían tenido, él y los suyos, que defender con las armas en la mano el socialismo que instauraron en Cuba? Los depredadores son los mismos, el los designó con un dedo acusador, el los conoce, el ha combatido la invasión, la infiltración, los actos terroristas. El sabe, ha entendido el paso de Allende. Es necesario pues que los chilenos le tengan confianza. Dándole esta tribuna, Salvador Allende tuvo que encajar el aire de ser un vasallo de número de un cubano. El permitió, en todo caso, que su invitado tejiera su lienzo.

Fidel Castro abandonó Chile el 4 de Diciembre de 1971. Algunos años más tarde, Tony La Guardia, contando el periplo chileno de Castro, se puso a reír y dijo: Allí, él era como un testimonio de Jehovah anunciando el Apocalipsis>>

A su regreso a La Havana, durante el curso de una cena de fin de año en la que estuvo invitada la elite política cubana, Castro comentó la naturaleza del régimen chileno, el carácter de Allende y las perspectivas de tal embrollo. José Luis Llovio, un anciano agente del régimen, en su obra *Insider*, reportó así sus palabras: <<la consolidación del proceso revolucionario chileno, dijo él, significa también que Chile será un trampolín para filtrar nuestras ideas en Argentina y Brasil. Nuestros amigos, los *Yankees* lo saben bien y con seguridad harán todo por impedirlo. Pero ellos lo lograrán difícilmente. La revolución en Chile es irreversible y si llegara el momento de combatir lucharemos con el pueblo chileno, nosotros alentaremos la guerra civil si es necesario para conseguir nuestra propia meta>>

En algunas semanas arribaron a Chile muchos agentes de la Seguridad cubana. Su misión: infiltrar las organizaciones políticas como

el Movimiento de acción popular unificado, MAPU, escisión de la extrema izquierda de la Democracia Cristiana y también continuar la infiltración del MIR y los sindicatos. La CIA, prevenida por uno de sus agentes en Cuba, trató de prevenir al Estado Mayor del Ejército chileno, de una operación organizada por los cubanos para infiltrar todos los niveles de las fuerzas armadas, dando como prueba que los cuerpos de investigación de carabineros ya estaban infiltrados por la DGI cubana, a fin de acumular información contra el alto comando militar.

En realidad, La Habana esperaba el momento propicio para crear una crisis interna en Chile, que obligara a Allende a romper con la línea constitucional y a proclamar un régimen comunista *de facto* con el apoyo de las fuerzas paramilitares del MIR y de los grupos de acción chilenos procastristas. Cuba, durante numerosos meses, trató de persuadir al gobierno de la unidad popular que endureciera sus posiciones y eliminara a todos los elementos moderados que lo impedían. <<Se estima en veinte mil el número de trabajadores en armas en octubre de 1972, o en estado de portar armas, o en estado de encontrarlas, escribía Regis Debray; es decir, que ya hay movilización y aún militarización>> En el curso de numerosas pesquisas efectuadas por el Ejército, se descubrieron, particularmente en las fábricas, stocks de armas, pistolas y fusiles ametralladoras de origen ruso, checo y húngaro.

El *Líder Máximo* es pragmático en materias ideológicas y de política práctica. El se apoya en los que le son incondicionalmente fieles. El tenía por cierto una cierta experiencia en la materia. La revolución nacionalista impulsada por el general Juan Velasco Alvarado, quién había llegado al poder en 1968 por medio de un golpe de estado contra el gobierno democrático de Fernando Belaunde Terry, consagrándose a seguir un camino antiimperialista. Asimismo, el golpe de estado efectuado en el mismo período por el general Omar Torrijos contra el presidente Arnulfo Arias que siguió un camino similar.

Desgraciadamente para Fidel Castro, Velasco Alvarado fue desbancado por un putsch realizado por otra fracción del Ejército que prefirió no continuar el enfrentamiento con los Estados Unidos, mientras que Omar Torrijos desapareció en un accidente de aviación.

Más tarde, Hugo Chavez, en Venezuela, emprenderá la misma vía reivindicando abiertamente el ejemplo de sus mayores. Dicho de otro modo, él dijo que toda opción era aceptable, salvo la vía pacífica al socialismo demasiado timorata y sobretodo demasiado democrática que representaba Salvador Allende.

En esos años, además, todos los observadores estaban conscientes del hecho que la unidad popular se encontraba a las puertas de un camino distinto a las teorías desarrolladas por el castrismo sobre la necesidad de la lucha armada. Lo que Regis Debray, en su libro

*¿Revolución en la revolución?*, había sistematizado como punto de vista de la revolución cubana, apelando al desarrollo de la guerrilla mediante el establecimiento de *focos*; de puntos centrales de guerrilla rural. Regis Debray expuso abiertamente el problema que tenía Allende desde 1971: << ¿Usted sabe cuánto, en el cuadro de América latina, vuestra imagen es utilizada para oponerse a la de Fidel y a la del Che? >>

Consciente de esta oposición, que ponía en juego toda la estrategia elaborada por el castrismo sobre la lucha armada en América latina, Allende tentó atenuar las diferencias con sus protectores cubanos, ensanchando el campo de posibilidades revolucionarias.

Dijo: <<La lucha revolucionaria puede ser vestíbulo guerrillero, puede ser la lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, la insurrección total o la vía electoral. Todo depende del contenido que se le da al camino a seguir>>

Salvador Allende viajó en visita oficial a la URSS en diciembre de 1972, con la intención de demandar una ayuda económica soviética para reorganizar las fuerzas armadas chilenas. La idea del presidente era formar, con la ayuda de Cuba, una alianza política con otros países de América latina y poder, en caso necesario, afrontar a los Estados Unidos. Estaba seguro de que a los soviéticos no les disgustaría extender su influencia y apadrinar la coalición victoriosa que Allende había tratado de forjar entre las organizaciones de izquierda, para presentarlas como un modelo de revolución marxista rica en poder por la vía no violenta.

Pero la experiencia era todavía demasiado frágil y la URSS, que apoyaba esencialmente el PC de Luis Corvalán, no veía con buenos ojos la influencia de los izquierdistas del MIR sobre Allende. Por eso volvió con las manos vacías de su viaje a la URSS. En el curso de una escala en La Habana, en su viaje de retorno, Allende garantizó que los servicios secretos cubanos podían utilizar a Chile para armar y entrenar a los diversos movimientos revolucionarios del continente. Pero la degradación de la economía y la incapacidad del gobierno para restablecer los equilibrios, más la presión cubana, destaparon la desobediencia civil y las continuas huelgas, especialmente de los camioneros, que desorganizaron toda la revitalización del país.

Los Estados Unidos cortaron los créditos a Chile, salvo los destinados al Ejército, ofreciendo cursos de perfeccionamiento a sus oficiales.

Salvador Allende presionado por Fidel Castro en el sentido que la victoria en las urnas era solo el primer paso, no un fin, pensó un momento en el recurso de la insurrección para ayudar a su gobierno. Pero sus reticencias eran demasiado grandes y prefirió seguir la vía legal.

Durante las elecciones legislativas de Marzo de 1973, los partidos de izquierda sufrieron el desgaste. Ellos obtuvieron un poco más del 43% de los votos. Una simple bocanada de oxígeno, probatoria de que la

experiencia de Allende aún estaba sostenida por una gran parte de los chilenos. La democracia cristiana y la derecha alcanzaron largamente las mayorías, pero ellos no habían podido obtener los dos tercios de los diputados, cifra necesaria para poder destituir al presidente Allende. En tanto, la experiencia de la unidad popular era discutida en el Parlamento, en la calle y, sobretodo, en el seno mismo de las fuerzas armadas.

Al presidente, para mantenerse en el poder y dominar a la oposición, le faltó hacer una pausa con todas las reformas sociales, para continuar dando testimonios a la gente que estaba de su lado y, sobre todo, para poner definitivamente a las fuerzas armadas a su lado. Pero los acontecimientos se precipitaron: la señal de alerta fue dada por el intento de rebelión del 29 de Junio de 1973. Ese día, el Regimiento Blindado No. 2 se sublevó y marchó sobre el palacio presidencial, provocando lo que fue llamado *El Tancazo*. Dicha operación fracasó gracias a la habilidad y la lealtad del general Carlos Prats, comandante en jefe del Ejército de tierra. Salvador Allende asoció entonces a los militares legalistas a la marcha del gobierno, con el fin de evitar nuevas tentativas de insubordinación.

Después de este primer y fracasado golpe de estado, la situación en Chile se puso considerablemente tensa. Cada parte se preparó para el enfrentamiento. Ante esto, Allende escuchó que debía regresar a la vía legal que había escogido antes de ascender al poder, a pesar de las críticas de los movimientos de extrema izquierda sostenidos por Cuba. El efectuó diversas tentativas de acercamiento con la Democracia Cristiana para alcanzar una suerte de unidad nacional y, de este modo, hacer frente a la gravedad de la situación.

Salvador Allende quedó entonces preso entre dos tendencias radicalmente opuestas, en la que los cubanos estaban contra toda tentativa de conciliación. Ellos, entonces, elaboraron el *Plan Z*. El historiador Emilio de la Cruz Hermosilla, en su libro del año 83: *El día que ardió la Moneda*, ha descrito largamente ese plan que tenía por objeto, según él, de <<descabezar al Ejército>> en el curso de la comida tradicional que el 19 de septiembre, en la Moneda, ofrecía el presidente a una cincuentena de altos oficiales en el día de las <<glorias de la Patria>>. Paralelamente, al grito de <<los fascistas al paredón>>, debían dar de baja a quienes consideraban como <<enemigos del pueblo>>.

Utilizando un lenguaje apenas codificado, Daniel Alarcón Ramírez (<<Benigno>>), antiguo camarada del Che Guevara y amigo íntimo de la familia Allende, especialmente del presidente y de su hija Beatriz, en su libro *Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución*, ha señalado primero: <<Yo considero que Allende ha sido víctima de los Cubanos y de los Americanos>> describiendo la participación decisiva y

trastornadora de los servicios secretos cubanos a lo largo de la experiencia chilena de la unidad popular.

El asimismo agrega: <<...En el Chile de Allende los que mandaban de hecho eran los cubanos. El departamento América y una gran parte de las tropas especiales se encontraban en esa época en Chile. Estaban los hermanos La Guardia, el negro Ulises Estrada, Juan Carretero. Aquello parecía una provocación. Los Americanos, viendo que la hija de Allende se había casado con un teniente de la DGI encargado de las comunicaciones de radio, quien realmente era, al mismo tiempo, el segundo responsable de la embajada (el primero era un funcionario del ministerio del Interior), debían evidentemente reaccionar pensando que, en Chile, al ser cubano una buena parte del aparato de seguridad de Allende y donde también se estaba incrustando el cubano departamento de América, era porque estaban tratando de tomar posesión del país>>

Esa fueron las premisas de un golpe de estado que, luego de treinta años de su realización, aun no ha terminado de revelar todos sus secretos.

### **Los emisarios de Castro**

Es en ese contexto que, un mes después del *tancazo*, primera tentativa de golpe, Fidel Castro envía una carta a Allende, cuyo texto es el siguiente:

<< La Havana, 29 de Julio de 1973.

Querido Salvador,

Bajo el pretexto de hablar contigo las cuestiones relativas a la reunión de países no alineados, Carlos y Piñeiro efectúan un viaje para allá. Su verdadero objetivo es informarse de la situación que te rodea y ofrecerte, como siempre, nuestra entera cooperación frente a las dificultades y peligros que han obstaculizado el proceso y lo amenazan. Ello será muy breve porque ellos tienen aquí numerosas obligaciones que han dejado en suspenso pero, no sin sacrificar una parte de su trabajo, hemos decidido que hagan este viaje...>>>

¿Quiénes son Carlos y Piñeiro? Carlos, es Carlos Rafael Rodríguez, el número tres del régimen después de los hermanos Castro, antiguo dirigente del partido socialista popular (PSP), el << viejo >> partido comunista, ministro a la vez bajo Batista (en el curso del mandato democrático de éste entre 1940 y 1944) y bajo Castro. En cuanto a Manuel Piñeiro, no es otro que el temible <<Barbarroja>>, jefe del departamento América, la estructura encargada de supervisar las intervenciones cubanas, bajo la forma de guerrillas o de tentativas de

insurrección, en el ámbito de América latina. La cabeza y el brazo armado, en alguna suerte, al más alto nivel.

Los dos viajaron << allá >>, el lugar no designado por causa del lenguaje en código, que no era otro que Santiago de Chile, con una delegación de una docena de personas. Carlos Rafael Rodríguez, en su no nuevo viaje << allá >>, en calidad de << consejero >> político y Piñeiro para tratar cuestiones de seguridad.

Fidel Castro envió nada menos que una delegación cubana de alto nivel para despertar del sopor a una población que se había tornado desconfiada, después de su propio viaje maratónico, del control de los cubanos sobre la unidad popular y, sobre todo, dentro del seno de las fuerzas armadas, consideradas como una excepción legalista en un subcontinente presa de recurrentes golpes militares. Le hacía entonces falta encontrar un pretexto como el enunciado de la reunión de países no alineados. ¿El objetivo del viaje de la delegación y su misión? : Asegurar la cooperación en todos los planos; incluso el militar (Por eso iba Piñeiro)

Fidel Castro prosiguió su carta: << Yo veo que tu confrontas la delicada cuestión del diálogo con la Democracia Cristiana, en medio de eventos graves como el brutal asesinato de tu edecán naval y la nueva huelga de los camioneros. Esto porque imagino la gran tensión existente y los deseos de ganar tiempo, mejorar la relación de fuerzas en caso de que se inicie la lucha y, si es posible, encontrar un medio que permita seguir el proceso revolucionario sin guerra civil, todo para preservar tu responsabilidad histórica en lo que podría ocurrir. Esos son propósitos loables...>>

Es así como Fidel Castro analizaba la situación de Chile, después del mediocre resultado de la elección legislativa del mes de marzo y el deterioro acelerado de la situación que provocó el levantamiento militar del 29 de junio. Para disponer de una mayoría política, la unidad popular debía encontrar un medio de entendimiento con la Democracia Cristiana, cuya sola división había permitido la elección de Allende. De su voluntad entonces dependía, no solamente ganar tiempo, sino también realizar efectivamente su doctrina de la vía pacífica al socialismo; aquella en la cual Fidel no creía y que él había hecho todo para sabotearla, porque creía en su tesis de que la violencia revolucionaria predominara en América Latina.

El primero de Agosto hubo una reunión en el palacio de la Moneda, en presencia de los enviados cubanos y de los principales dirigentes de la izquierda chilena, entre los cuales estaban Luis Corvalán, el secretario general del partido comunista, Juan Seoane, oficialmente responsable de la escolta del presidente, ciertos responsables del MIR (no integrado a la unidad popular), Andrés Pascal Allende, el sobrino del presidente.

Ella duró seis horas. Los cubanos tenían por misión convencer a Allende para que aceptara distribuir armas en las milicias en formación en los cuarteles populares de la periferia de las grandes ciudades, particularmente en Santiago. Allende resistió esa idea creyendo perder la confianza de una fracción todavía fiel de las Fuerzas Armadas. Los enviados especiales de Fidel Castro, con la ayuda de sus aliados del MIR y la izquierda del partido socialista lograron forzarle la mano.

Los cubanos se encargaron entonces de proceder lo más rápidamente posible a armar a las milicias. Un barco de la marina de Cuba, *Batalla de Jigüe*, abarrotado de armas, llegó al puerto de Valparaíso algunos días antes del 11 de septiembre de 1973. Los miembros de la delegación cubana permanecieron en Chile después de la partida de Carlos Rafael Rodríguez y de Piñeiro, subieron a bordo del barco y se encargaron de pedir la autorización para descargar su cargamento. Como la autorización no llegó, en la mañana del 11 de septiembre, el barco cubano se vio obligado a emprender la fuga para escapar de los cañonazos de la Marina chilena.

Curiosamente, los intereses cubanos y norteamericanos coincidían en la voluntad de intervenir en el gobierno de la unidad popular: Los Estados Unidos para impedir una segunda experiencia como la del modelo cubano que podría transformarse en una mancha de aceite que se extendería hacia los otros países de América latina, como lo creía Henry Kissinger, el Secretario de Estado del presidente Nixon, en tanto que Cuba no quería una opción diferente a su concepción revolucionaria.

Castro tomó ciertas precauciones de lenguaje frente a Allende, dictándole el camino a seguir: << Estos son los propósitos loables >>, escribió él. En esas palabras estaban la fe de la condescendencia y una profunda credulidad en cuanto a la posibilidad de la realización efectiva de sus convicciones.

En seguida, él entregó sus consignas: << Pero en el caso de tomar el otro camino, desde aquí nosotros no podemos evaluar las intenciones reales, sería adoptar una política perversa e irresponsable, exigiendo a la unidad popular y a la revolución un precio imposible de pagar, lo que es igualmente bastante probable; no olvides ni siquiera por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el apoyo enérgico que ella te entrega en todos los momentos difíciles; ella puede, a un simple llamado tuyo, hacer frente a la revolución en peligro, mantener la adhesión de los indecisos, imponer sus condiciones y decidir de una buena vez, para todos, si es necesario, el destino de Chile. El enemigo debe saber que esta fuerza obrera está dispuesta y presta a entrar en acción. Su poder y su combatividad pueden hacer inclinar la balanza en tu favor en la capital si otras circunstancias son desfavorables >>

Castro hizo una distinción entre la unidad popular y la “revolución”, es decir entre los grupos como el MIR, el MAPU o la izquierda del partido socialista, próxima a los comunistas, quienes no son parte integrante de la estrategia puesta en punto por Salvador Allende, cuyo objetivo es la creación de un << poder popular >> capaz de impulsar una radicalización política y social hacia afuera de las estructuras legales.

Ahora, respecto al objetivo de Allende de restablecer las relaciones partidarias con la Democracia Cristiana y con los sectores legalistas de las Fuerzas Armadas, Castro, por su parte, calificó la política de la oposición de << pérfida e irresponsable >>, previendo la imposibilidad de llegar a un acuerdo con ella pues ello exigiría a la unidad popular << un precio imposible de pagar >>, a saber, condiciones que él mismo considera <<inaceptables>>. Ante esa actitud, según él bastante probable, Allende debería optar, de una vez por todas, por la radicalización.

Después de haber analizado a su manera la delicada situación política, Fidel Castro se refiere a la actitud personal de Salvador Allende: << Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor aun con el precio de tu propia vida, decisión que todo el mundo sabe eres capaz de cumplir, atraerá a tu lado a todas las fuerzas en condiciones de combatir y a todos hombres y mujeres dignos de Chile. Tu coraje, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica para tu patria y, sobre todo tu comando firme, ejecutado de manera resoluta y heroica, constituyen la llave de la situación >>

Fidel Castro dio pruebas, así, de una clarividencia extrema y de una capacidad de premonición asombrosa. << Hasta el precio de tu propia vida >>: Salvador Allende deberá luchar hasta la muerte. El no se puede rendir ante el enemigo. No hay ningún compromiso posible. El heroísmo del presidente está planificado de antemano. El deberá actuar así. No se trata de una decisión personal tomada en conciencia sino de un acto político que no podía sufrir la menor fractura.

<< Haz saber a Carlos y a Manuel en qué forma nosotros, tus leales amigos cubanos, podemos cooperar. Te reitero el cariño y la confianza ilimitada de nuestro pueblo.

Fraternalmente

Fidel Castro >>

La cooperación de la que habla Castro, es en efecto una intromisión total sobre el proceso político chileno. La vía pacífica al socialismo es, para Castro un fracaso. El ha hecho de todo para entorpecerla.

Pero, en esas horas, la presión norteamericana se hizo más fuerte, las nuevas huelgas explotaron en todo el país, aun en el seno de las profesiones liberales. El general Prats es obligado a dimitir y Salvador

Allende nombra en su lugar a Augusto Pinochet, en el cual Allende tiene una confianza absoluta.

Los agentes cubanos previenen a La Habana que una sublevación militar es inminente.

Por su parte, Allende ha preparado un discurso para el 11 de septiembre a fin de anunciar un proyecto de referéndum relacionado con la posibilidad de realizar reformas en el concierto de la vida legal. El no tendrá tiempo para pronunciarlo...

### **El <<Plan Z>>**

En julio de 1973, el presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticós había enviado una carta oficial, dictada por Fidel Castro, al Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet (Creyéndolo un aliado), recordándole principalmente el tenor de las conversaciones que había tenido en Cuba con los más altos responsables de la revolución. Pensando, ilusamente, que esa era una manera de presionarlo por todas las conversaciones que con él había tenido en Cuba, le manifestó que todas ellas habían sido filmadas y registradas como era habitual en los servicios secretos cubanos.

Los emisarios encargados de hacérselo saber no eran otros que Manuel Piñero y Carlos Rafael Rodríguez, los mismos que habían sido enviados y mandatados para entregar a Allende la carta de Fidel Castro prodigándole numerosos consejos, a fin de hacer frente al levantamiento militar que se perfilaba.

En efecto, Piñero y sus agentes habían cometido un error de juicio sobre Pinochet, cuyas consecuencias iban a ser fatales. El hombre era menos manipulable que lo que él les hizo creer a los cubanos cuando estuvo visitando Cuba junto a Allende y antes de ser Comandante en Jefe del Ejército. El comprendió bastante rápido la maniobra cuando, durante la visita, fue el centro del interés. Creyeron que él, Augusto Pinochet, un simple oficial próximo a jubilar, pensaba que gracias a Fidel Castro podía alcanzar un rol principal. Una ganga que con su aparente candor y... alguna lotería, le permitirían obtener, como figura, una situación de primer plano. Incluso, cuando dimitió Carlos Prats, Castro mismo se lo sugirió como sucesor a Allende.

Llevando el << Plan Z >> en las valijas que acompañaban a Manuel Piñero y Carlos Rafael Rodríguez, aquel especificaba armar lo más rápido posible a los hombres del MIR que aún no lo estuvieran, a ciertos sectores del partido comunista y a los organismos de la unidad popular controlados por la extrema izquierda, sobre todo en los suburbios de Santiago. El plan igualmente especificaba también liquidar físicamente a

los oficiales generales de la Armada y la Fuerza Aérea, sospechosos de no involucrarse en un proceso revolucionario y, peor, de contraatacar.

Pero eso no era suficiente. Los militares, o al menos una parte de ellos, debían unirse al movimiento. En el intervalo, algunos días antes del 11 de septiembre, los marinos pertenecientes al MIR, en plena preparación de una rebelión, fueron apresados por sus superiores jerárquicos e interrogados. Algunos declararon que una insurrección estaba a punto de reventar y que la población se terminaba de armar con el mismo objetivo.

Ante estas declaraciones, se hizo una inmediata investigación militar, revelándose para los cubanos el verdadero juego de Augusto Pinochet. El alto mando militar, sin advertir a los norteamericanos, decidieron adelantarse a los acontecimientos. Los jefes de la Aviación, la Marina y los Carabineros ya habían tomado la resolución de levantarse contra el gobierno constitucional y pusieron a Pinochet contra la pared. En efecto, dos días antes del golpe, otros dicen que a último momento, ante la insistencia de los jefes de las otras instituciones armadas, él decidió que encabezaría el golpe de estado, apareciendo como el conductor supremo del levantamiento contra el presidente Allende, traicionando al mismo tiempo la percepción que de él tenía Fidel Castro para realizar su concebido << Plan Z >>.

## CAPÍTULO SEXTO

### ¿QUIÉN MATÓ A ALLENDE?

#### **El presidente y sus guardianes en la Moneda**

Hacia las seis de la mañana, las fracciones sediciosas de la marina chilena se apoderaron del puerto de Valparaíso, ubicado al oeste de la capital Santiago. Las radios no emitieron más y el Ejército en orden de batalla ya estaba presto a iniciar el asalto del palacio presidencial. Salvador Allende, ya estaba despierto cuando, a las seis horas veinte, sonó el teléfono en la calle Tomás Moro, lugar de su residencia privada. Las noticias eran graves. Se le anunciaba el levantamiento de la Marina y el inminente golpe de estado militar. Inmediatamente llamó a Orlando Letelier, su ministro de relaciones exteriores y le ordenó obtener la confirmación de esa noticia. Este le confirmó que un movimiento de tropas recorría las calles de Santiago.

El presidente decidió dirigirse sin tardanza al palacio de la Moneda, al cual arribó a las siete y media, acompañado de sus edecanes y por diez miembros del GAP encargados de su seguridad, la mayor parte cubanos.

En ese lapso de tiempo Orlando Letelier, quien ya había llegado a su ministerio, fue apresado de inmediato.

Algunos minutos más tarde, una Sección de carabineros legalistas, a bordo de vehículos blindados, ocuparon posiciones delante del palacio. José María Sepúlveda Galindo, responsable de los carabineros, se reunió con Allende en su oficina. Este, visiblemente abrumado, telefoneó a algunos de los generales implicados en la sedición para que le dijese la verdad, una verdad que no podía creer. << Nadie responde dijo él, yo pienso que a esta hora ellos están todos integrados a la rebelión >>.

Sin embargo, Eetaba aún convencido, a esa hora, de la lealtad de quién, el 23 de agosto, había designado como Comandante en Jefe del Ejército: el general Augusto Pinochet, un franco-masón como él, que le había demostrado siempre sumisión al gobierno civil. Salvador Allende le había confiado como misión ser una verdadera muralla contra los movimientos militares o paramilitares incontrolados que se multiplicaron después de mediados el año 1973. Cuatro días antes del golpe de estado Pinochet, hábilmente, había enviado la siguiente carta al general Prats, a quién reemplazara y permanecía en un refugio argentino (Fue más tarde asesinado, el 30 de septiembre de 1974) diciéndole: << Quien lo ha sucedido a la cabeza del Ejército permanece de manera incondicional a vuestras órdenes tanto en el plano personal como en el profesional >>

Dos días más tarde, Pinochet ratificó el plan imaginado por el general de aviación Gustavo Leigh y aceptó la fecha del 11 de septiembre para marchar sobre la Moneda. << Esto podría, temía él, costarnos la vida >> En efecto, como él reconocería más tarde, pero sin decir cómo ni con quien, Augusto Pinochet complotaba desde hacía 17 meses.

Hablando de Allende después del golpe, el declaró cínicamente a los oficiales que se lo preguntaron: << El confió en mí hasta el final>>

Salvador Allende, en efecto, jamás pensó que Pinochet lo traicionaría. Lo expresó en alta voz ante su ministro de agricultura, José Tohá, presente en la Moneda, luego lo repitió a las siete horas cincuenta por las ondas de radio Magallanes, la única radio a la que tenía acceso. El << Plan silencio>> puesto en acción por los generales alzados, acalló a todas las otras, lo mismo a las cadenas de TV próximas al poder y colocó a todos los medios de comunicación del país bajo control.

El golpe de estado, que había comenzado en la noche, se desarrolló según un horario estricto. En una nota dirigida al National Security Council, tres semanas más tarde, Patrick Ryan, el teniente coronel responsable de los *marines* de la embajada norteamericana en Santiago,

dio los detalles señalando: << El golpe de estado fue próximo a la perfección >>

El plan original preveía que el presidente Allende sería retenido en su casa, sin comunicación alguna hasta que el golpe de estado estuviese consumado. Un detalle en la hora H, en Santiago, permitió que Allende fuese alertado y su ida a la Moneda donde él tenía acceso a equipos de comunicación por radio que le permitieron llamar personalmente a los estudiantes y obreros, instándoles a venir al palacio presidencial para defender al gobierno contra las Fuerzas Armadas.

A las ocho horas treinta, el Ejército había bloqueado todas las rutas de acceso a Santiago. En el interior de la capital, los controles habían sido rigurosos. Aquellos que en la calle no portaban el pañuelo de color convenido por los militares golpistas corrían el gran riesgo de ser abatidos sin compasión. Allende logró emitir dos llamados de socorro. El primero, a las 8.30 horas, fue lanzado con una voz fuerte y confiada para movilizar a estudiantes y trabajadores: << Estoy aquí para defender el gobierno que represento por voluntad del pueblo. Estoy alerta y vigilante (...) Espero que los soldados de Chile respondan positivamente para defender las leyes y la Constitución. Los trabajadores deben concurrir a sus lugares de trabajo y esperar nuevas instrucciones...>>

Poco después, Salvador Allende, instalado en el segundo piso del palacio, siguió minuto a minuto el desarrollo de la situación. El telefoneó a Rolando Calderón, secretario general de la Central Unitaria de trabajadores, la CUT, y a Hernán del Canto, miembro del comité central del partido socialista y les dijo: << Los líderes de los partidos deben cumplir con su deber; yo lo haré con el mío >>

Pero el silencio de los medios impidió que esos hombres llamaran a sus militantes. En revancha, hacia las 8 horas cuarenta, la Junta Militar se dirigió a todos los chilenos a través de las ondas de Radio Agricultura, un mensaje captado en la Moneda: << Considerando, primero, la grave crisis moral y social en que se encuentra el país, segundo, la incapacidad del gobierno para controlar el caos, tercero, el desarrollo constante de grupos paramilitares entrenados por los partidos de la unidad popular que conducirá al pueblo chileno hacia una inevitable guerra civil, las Fuerzas Armadas y Carabineros han decidido: (...) que el presidente de la república debe abandonar de inmediato su puesto y ponerse en las manos de las fuerzas armadas y carabineros de Chile (...) Firmado: Augusto Pinochet Ugarte, Comandante en Jefe del Ejército; José Toribio Merino, Comandante en jefe de la Marina; Gustavo Leigh, Comandante en Jefe de la Aviación y César Mendoza Durán, Director general de Carabineros. >>

El mensaje fue difundido de cabo a cabo en el país y previno a todas las unidades de las Fuerzas Armadas como a las escuelas militares. Finalizado el mensaje radiofónico, los vehículos blindados de Carabineros que protegían el palacio presidencial, abandonaron sus posiciones.

En su oficina, Salvador Allende escuchó a sus tres edecanes, Roberto Sánchez, Jorge Grez y Sergio Badiola, exponerle la proposición de la Junta: Se le pondría un avión a su disposición para abandonar el país, él y su familia, después de una rendición sin condiciones. Se trataba en realidad de una trampa tendida por los militares y confirmada después que se descubrieron los registros de las comunicaciones entre los complotados Augusto Pinochet y el almirante Patricio Carvajal. Este último dice: << Se le hace prisionero y se le ofrece, digamos, salvar la vida. >> Respuesta de Pinochet: <<...la vida y su integridad física. Pero se le lleva inmediatamente a otro lugar. Nosotros mantenemos la oferta de hacerle abandonar el país. Pero, agrega Pinochet estallando en risa, el avión caerá en vuelo.>>

Allende rehusó categóricamente: << Las fuerzas armadas, dijo él, han roto la tradición. Yo no me rendiré ni renunciaré jamás! >> También el presidente relevó a sus edecanes de sus funciones y les dejó escoger el regreso a sus unidades de origen.

Hacia las 9 diez, Allende se dirigió por segunda vez a la nación, por medio de radio Magallanes: << Esta será, seguramente, la última vez que podré dirigirme a ustedes (...) Yo no voy a renunciar. En este momento histórico yo pagaré con mi vida la lealtad al pueblo (...) Radio Magallanes será pronto reducida al silencio y el tono de mi voz no conseguirán escucharlo más. Eso no importa, ustedes continuarán oyéndome. Ustedes me recordarán como un hombre digno que fue leal a su patria (...) Sabed que, tarde o temprano, se abrirán de nuevo las grandes avenidas por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor (...) Tengo la certeza que mi sacrificio no será en vano. Estoy seguro que habrá una sanción moral que castigará a la felonía, la vileza y la traición. >>

Esta sería su última intervención, convertida en legendaria, en alguna forma su testamento político. La Fuerza Aérea, que había localizado su antena, la hizo saltar. Eran ya las 10 horas quince.

Algunos instantes más tarde, los tanques del regimiento blindado 2, bajo el mando del general Javier Palacios, tomaron posición alrededor de la plaza de la Constitución, apuntando sus cañones sobre el edificio presidencial. Adentro solo permanecían, al lado del presidente Allende, sus colaboradores más cercanos y los miembros de su guardia personal,

cuya mayor parte eran cubanos. El presidente sólo los conocía por sus nombres de pila: Joel, Flavio, Arturo, Alejandro, Rogelio, etc. Esos eran los seudónimos de los miembros de la Seguridad del Estado cubano especialmente destinados a la protección de personalidades <<amigas>> Las idas y venidas de los miembros de la seguridad del presidente, bajo la dirección de Patricio de la Guardia, entre el palacio de la Moneda y la embajada de Cuba fueron constantes alrededor de las once de la mañana.

Con siete hombres, miembros del GAP, Manuel Cortés tenía por misión estar listo para la eventualidad de la evacuación del presidente. El permaneció en las proximidades del palacio, en el ministerio del trabajo, decidido a organizar con sus hombres, en tromba, el escape en auto de Salvador Allende, en el caso que este aceptara abandonar el palacio para organizar la resistencia en el exterior.

<< En el primer cese de fuego, se recuerda Manuel Cortés, el presidente había aceptado partir, pero al parecer él se desistió. Nuestro plan era permanecer en los cuarteles populares de la periferia de Santiago. Allí había armas y nosotros pensábamos que el presidente podría organizar la resistencia. >>

Mientras tanto, en el puerto de Valparaíso, la nave cubana *Batalla de Jigüe*, todavía cargada de armas destinadas a los militantes del MIR, debieron zarpar precipitadamente para abandonar el puerto. La marina chilena trató de interceptarla antes de que llegara a alta mar, pero las salvas de sus cañones no fueron atendidas.

El balance de fuerzas, a partir de ese momento, se inclinó a favor de los golpistas. En el interior de la Moneda solo quedaba una centena de hombres, la mayor parte cubanos. Ellos disponían, aparte de los fusiles M-16 y AK-47, de tres bazookas y de cinco metralletas de calibre .30. En el exterior, otros cubanos tomaron posiciones sobre los techos vecinos.

Según el general Sergio Arellano Stark, que les vigilaba desde el Ministerio de Defensa, los más numerosos se encontraban sobre los techos de los inmuebles ENTEL, del Banco del Estado, del diario *el Clarín*, del edificio España y del Teatro Intercontinental. Los tanques Sherman los machacaban sin cesar. Los soldados de la escuela de jóvenes oficiales se desplegaron al este del palacio presidencial, mientras que el regimiento Tacna llegó por el sur, cubierto por la aviación y los helicópteros.

Es casi mediodía, los combates continúan rabiosamente: proyectiles de todos los calibres golpean la fachada de la Moneda, haciendo volar y quebrar los vidrios de las ventanas y destruyendo todo el mobiliario

interior. Salvador Allende ordena, a los que todavía están con él, que se protejan detrás de los gruesos muros de las oficinas. Ayudados por el fuego de ametralladoras de un helicóptero Puma, las tropas del general Palacios y sus tanques quiebran la resistencia de los francotiradores ubicados en los últimos pisos de los inmuebles vecinos y en sus balcones.

Sin embargo, muchos ceses de fuego habían ocurrido esa mañana alrededor del palacio presidencial. Hacia las 11 horas, una delegación de incondicionales de Salvador Allende se rindieron, bandera blanca en mano, al Ministerio de Defensa para, según Manuel Cortés, demandar la rendición de los golpistas.

Los militares, risueños, reiteraron sus exigencias: La abdicación inmediata y sin condiciones del presidente Allende. Pero este pensaba que le quedaba todavía una última carta bajo la manga por jugar: Si aceptaba poner fin a la influencia castrista expulsando a los cubanos del país, él podía satisfacer una antigua exigencia del Ejército. Juan F. Benemelis, historiador exiliado, antiguo miembro de los servicios secretos cubanos, estimaba también que la << Vía chilena >> había desviado su dirección: << Había críticas en el seno del partido socialista contra Allende, en razón de la presencia de los cubanos. Su secretario general, Carlos Altamirano, no era partidario de tal presencia, no correspondiente a la psicología de los chilenos, aunque las aspiraciones políticas parecían ser las mismas. Salvador Allende era todavía tributario de un marxismo romántico>>

Ese espíritu era vano, era ya demasiado tarde.

La radio del general Leigh anunció que había dado la orden a sus aviones Hawker Hunter de bombardear la fachada de la Moneda. A su vez, el almirante Carvajal negociaba por teléfono con José Tohá, el que demandaba una demora suplementaria a fin de terminar la evacuación del edificio asediado, para hacer salir a las mujeres aún presentes y a Beatriz e Isabel, las dos hijas de Salvador Allende.

Hacia las 13.30 horas, los aviones comenzaron a lanzar sus bombas sobre el palacio, con un ruido de infierno durante casi veinte minutos. Cuando el bombardeo cesó, la parte central de la Moneda estaba desfigurada por las llamas. Después, los helicópteros lanzaron otras bombas cargadas de gas al interior del edificio. La atmósfera se hizo irrespirable. Protegidos por el avance de los tanques, los soldados reiniciaron su progresión llegando bastante rápido hasta la puerta central del palacio y la entrada de Morandé 80. Allí, una veintena de hombres las rompieron para franquearlas.

Salvador Allende se encontraba aún en el segundo piso con algunos de sus compañeros. Cuando él comprendió que la planta baja del edificio estaba a punto de ser sitiada por los golpistas, dio la orden a los últimos presentes de que abandonasen el lugar sin perder un segundo. <<Abandonad vuestras armas y partid>>, les gritó él.

### **¿Muerto en combate o suicidio?**

Jorge Timossi, corresponsal de la agencia oficial cubana Prensa Latina en Santiago, ha asistido al golpe de estado antes de reentrar precipitadamente a Cuba dos días más tarde. Su testimonio, fue publicado en numerosos diarios. El 22 de septiembre *Le Monde*, confirmó la idea de que Salvador Allende, a pesar de dejar constancia de su voluntad de sacrificarse, trató de negociar hasta el final con la Junta Militar.

<< A las 13.52 horas, escribió Timossi, yo recibí una llamada desde el palacio. Era Jaime Barrios, consejero económico del presidente, quien se encontraba ubicado detrás de una ventana del inmueble. El me dijo: << “Nosotros iremos hasta el fin. Allende se encuentra disparando con una metralleta. Aquí es el infierno y el humo nos ahoga. Augusto Olivares (cuyo sobrenombre era *el Perro*), periodista cercano a Salvador Allende está muerto. El presidente ha enviado a Fernando Flores (secretario general de gobierno) y a Daniel Vergara (subsecretario del Interior) para parlamentar. El exige una garantía por la clase obrera y las conquistas sociales. El decidirá qué hacer una vez que obtenga esta garantía” >>

Esto significaba que las comunicaciones telefónicas con la Moneda no estaban cortadas y que, a pesar de la evidencia de que todo estaba perdido, el presidente avizoraba la idea de rendirse a los militares si ellos aceptaban sus condiciones.

<< Esta es la última información que yo tuve de Jaime Barrios, prosiguió Jorge Tomassi. Flores y Vergara fueron hechos prisioneros por los militares golpistas >> Poco tiempo después el corresponsal de Prensa Latina supo, por agentes cubanos pasados a la resistencia, que luego de decir adiós al presidente, su hija Beatriz << una auxiliar de primera línea >> se rehusó a abandonar a su padre y el palacio. << Yo sé que el necesitó suplicarle y luego forzarla a que ella aceptara finalmente salir con otras tres colaboradoras, entre las cuales estaban Frida Modak, directora de prensa de la presidencia y la esposa de Jaime Barrios. Yo sé igualmente que Beatriz Allende después de recorrer sesenta metros, se escondió debajo de una escalera del inmueble esperando retornar al palacio >>

Beatriz no pudo volver a la Moneda para reunirse con su padre, el asalto se había ya producido. Ella fue obligada a dirigirse rápidamente, por caminos ya previstos, a la embajada de Cuba y a esperar noticias. <<Apenas llegada a la embajada, ella pidió hablar con Patricio La Guardia, quien tenía la misión de proteger a su padre, reportó Juan Vivés. Se le respondió que él debía encontrarse ante el embajador de Suecia quien había aceptado ayudar al presidente y acoger su demanda de asilo político. Cuando Beatriz supo que Patricio estaba solo, comprendió que él había abandonado a su padre y tuvo una crisis de nervios. Fue necesario, me confió Ulises Estrada, encargado de la defensa de la embajada cubana, que se le inyectara un calmante para controlarla>>

Según una versión hoy día muy extendida, abrumado, el presidente Salvador Allende penetra en su oficina, se sentó en la silla presidencial, colocó un fusil ametrallador AK-47 entre sus piernas y se disparó dos balas bajo el mentón. Dos balas que pusieron fin a la vida del presidente socialista chileno. ¿Suicidio? Los últimos hombres han abandonado el lugar, la Moneda está desierta. Sin embargo, uno de sus médicos, Patricio Guijón, afirmó haber visto cuando el presidente se suicidó. A pesar de este testimonio tardío, la duda permanece. Jorge Timossi da informaciones asombrosamente precisas sobre la hora de la muerte del presidente chileno:

<< Salvador Allende ha combatido con un fusil ametrallador y un casco de acero, y está bañado en un mar de sangre, extendido sobre la alfombra de su oficina. El ha muerto entre las 13 horas cincuenta y las 14 horas quince. Este tiempo está delimitado con precisión: El ha muerto después de haber enviado a parlamentar a Flores y Vergara; después ellos fueron hechos prisioneros, antes de que los militares ocuparan el palacio o en el momento que ellos entraron. La Junta Militar no ha informado de esto inmediatamente, sino ha esperado hasta el día siguiente >>

Timossi, sin embargo, pareció sugerir en su testimonio que Salvador Allende ha muerto en combate. Asimismo que, según él, los otros colaboradores del presidente habrían muerto en las mismas condiciones, particularmente Augusto Olivares, *el Perro* –se dirá posteriormente que él también se suicidó–, lo mismo dirán Aníbal Palma, antiguo secretario general de gobierno y también Miriam Contreras, *la Payita*, la más íntima colaboradora de Allende.

A propósito de ello, él nos da los detalles siguientes: << Yo agregó que cuando los militares entraron al palacio, *la Payita*, secretaria del presidente, cayó gravemente herida. En la noche del miércoles, yo supe que ella había sido operada de urgencia en un hospital militar. Ella

podría ser una llave para saber lo que ha pasado cuando los militares fascistas entraron al lugar. Era fácil deducir, por esta causa, que ella no sobreviviría a sus heridas. >>

Sin embargo, la Payita está aún viva. Pero ella rehúsa decir lo que sabe sobre las circunstancias de la muerte de Allende.

El artículo de Timossi sirvió de base a todas las versiones difundidas por Cuba hacia todo el mundo. Con ocasión del aniversario de los treinta años del golpe de estado, en el 2003, Timossi ha vuelto sobre las circunstancias de la muerte del presidente chileno: el continúa defendiendo la versión de la muerte en combate.

Cuando el general golpista Palacios ingresó al lugar con algunos soldados, ya habían pasado algunos minutos desde la muerte de Salvador Allende. Palacios lo constató, ordenó que se bloqueara la puerta de la oficina donde yacía el cuerpo del presidente. El dirigió enseguida un corto mensaje a los generales reunidos en el ministerio de defensa: <<Misión cumplida, la Moneda está tomada, El presidente está muerto.>>

Del palacio presidencial salieron los bomberos, sacaron un cuerpo sobre una camilla envuelto en una manta tradicional colombiana. Eso lo verificó Manuel Cortés desde su posición en el ministerio del trabajo y se dijo: << Yo supe que era él, he reconocido las suelas de caucho de sus zapatos. En ese momento, he comprendido que nuestra misión estaba terminada, y me he desmoronado. >>

### **El suicidio según la Junta**

A la mañana siguiente un comunicado oficial de la Junta Militar chilena anunció el suicidio y la inhumación del presidente Allende. El es seguido de un breve comentario: << 1/ Ayer martes, a las 13.09 horas, Salvador Allende ha ofrecido su rendición incondicional a las fuerzas militares. 2/Para ese efecto, una patrulla ha sido enviada inmediatamente al palacio de la Moneda, en cuyo camino ha sido rechazada por francotiradores posicionados en el ministerio del trabajo público, pretendiendo interceptarla. 3/ Al penetrar al palacio de la Moneda esta patrulla ha encontrado el cadáver de Salvador Allende. 4/ El cuerpo del presidente ha sido transportado al hospital militar donde una comisión de médicos compuesta por los jefes de los servicios sanitarios de las fuerzas armadas y carabineros, asistidos por un médico legista, han constatado el deceso y concluido el suicidio. El 12 de septiembre a mediodía, se efectuaron funerales privados en presencia de la familia.

Firmado: Junta de Gobierno Militar >>

Los dirigentes golpistas no tenían ningún interés en dejar que se propagara la versión de un presidente asesinado por los asaltantes de la Moneda. Ante la opinión pública mundial, la versión del suicidio es la única aceptable. Por eso esta constatación se ha comunicado una vez que el cuerpo de Allende fue transportado al hospital militar. Otro elemento afirmado por la Junta fue que el presidente tenía la intención de negociar y de rendirse.

### **Las dudas de la prensa**

En su edición del 14 de setiembre de 1973, *Le Monde* publicó el siguiente comentario:

<< Según el enviado de la AFP en Mendoza, en la frontera chileno-argentina, se ha asegurado, el miércoles en la tarde, según personas actualmente en la clandestinidad en Santiago, que eran próximos al jefe de estado chileno, que él había sido muerto por los primeros militares que penetraron en el palacio donde él había encabezado la resistencia, con casco y un arma en la mano.>>

Una semana después, *Le Monde*, con fecha 21 de septiembre de 1973, duda igualmente de la versión del suicidio de Salvador Allende dada por la Junta Militar, retoma la hipótesis de la muerte en combate del presidente y la del *Perro Olivares*: << Se comprendió con dolor que el antiguo jefe de estado había puesto fin a sus días mientras la mayoría de sus colaboradores a su lado, comenzando con el periodista Augusto Olivares, su consejero de prensa, habían sido, igual que él, muertos por los primeros soldados ingresados a la Moneda en llamas, el martes 11 de septiembre. Una radio favorable a la Junta había, la última semana, exaltado el gesto de un capitán llamado Garrido o Gallardo, entrado a la Moneda, quien había herido y luego matado al presidente Allende (...). Las declaraciones hechas en México por la hija de Salvador Allende van en la misma dirección y contradicen seriamente la versión de los militares, luego, es todavía difícil decir si ellos han dado la orden de matar al presidente o si ellos se han preocupado de “cubrir” la iniciativa de un oficial.>>

El corresponsal del *Monde* en México volvió a hacer fe de las declaraciones de Isabel, la hija de Allende quien afirmó: << Mi padre no se suicidó. El ha muerto en combate (...), los que permanecieron a su lado me lo han dicho (...) El ha muerto tocado por una ráfaga de cinco balas.>> El periodista prosiguió: << La hija de Salvador Allende agregó que si su madre había aceptado la versión del suicidio era porque ella no

estaba informada.>> Isabel Allende concluyó: << Pero más tarde ella supo la verdad.>>

Lo menos que se puede decir, es que la confusión reinaba en el seno mismo de la familia del presidente. Los unos y los otros querían convencerse, mutuamente, de la tesis de la muerte en combate. Treinta años más tarde Isabel Allende, transformada en presidente del Senado en Chile, declaró que ella pensaba, de ahora en adelante, que su padre se había suicidado. En una entrevista al cotidiano *El Mercurio* ella explicó: << reconozco que, hasta 1990, yo no estaba segura>>.

La << Verdad >> ha evolucionado considerablemente con el tiempo. Al día siguiente del golpe de estado Beatriz, la hija mayor de Allende partió para Cuba. Ella defendió la tesis del suicidio como los otros miembros de su familia. No tendrá jamás la ocasión de volver sobre ese tema. Ella morirá sospechosamente en Cuba poco tiempo después, en el curso del verano de 1974.

Pero existe una tercera versión, dada por varios agentes de prensa, de la Agencia France Presse, el 12 de septiembre de 1973, recogida de un simple párrafo de *Le Monde* : Según fuentes de la derecha chilena, el presidente Allende ha sido muerto por su guardia personal en el momento de pedir cinco minutos de cese de fuego para rendirse a los militares que estaban a punto de entrar al palacio de la Moneda.

Esta hipótesis ha sido inmediatamente enterrada. Ella no conviene a nadie: ni al entorno de Salvador Allende ni a la izquierda chilena y sus amigos del exterior, ni aún a los militares y, sobre todo a Fidel Castro...

### **El relato épico de Fidel Castro**

Como era seguro, la tesis de la muerte en combate de Allende que defenderá Fidel Castro, el 28 de septiembre del mismo año, delante de << Un millón >> de cubanos reunidos en la Plaza de la Revolución en Havana, en presencia de Beatriz Allende será:

<< El pueblo cubano, con seguridad, conoce la realidad, sin embargo, en otros países, la campaña de mentiras difundidas por la Junta fascista ha sido repetidas por las agencias del imperialismo norteamericano, pretendiendo extender una cortina de humo sobre los hechos ocurridos en la Moneda, la odisea de combate del presidente Allende.

<< Yo les quiero confirmar que el presidente Allende ha combatido hasta el final con las armas en la mano. Que él ha defendido hasta el

último suspiro el mandato que su pueblo le había confiado, la causa de la revolución chilena, la causa del socialismo. El presidente Allende ha caído baleado por el enemigo como un soldado de la revolución, sin concesiones de ninguna especie (...) >>

Después del discurso de Beatriz Allende, a quién él, cortésmente le había cedido antes la palabra, el Comandante en jefe concluyó: << Es entonces que se produjo una de las grandes proezas del presidente. Mientras el palacio estaba en llamas, el trepa desde su oficina que se encuentra frente a la Plaza de la Constitución, se apodera personalmente de una bazooka, la dirige contra un tanque ubicado en la calle Morandé que dispara furiosamente contra el palacio y lo destruye mediante un impacto directo.>>

Hacen ya diecisiete días que Salvador Allende está muerto, diecisiete días en que el suicidio es evocado por los medios, pero Castro quiere que Allende sea muerto en combate. Para que el revolucionario Allende llegue a ser un mito, un mártir, él necesita que sea muerto como un héroe, con las armas en la mano, contra los militares fascistas. Hay que precisar que ningún tanque chileno fue tocado por un proyectil de bazooka.

Castro continuó luego contando los detalles de los últimos momentos de Allende, con un realismo sobrecogedor: << El presidente se encontraba, con algunos de sus camaradas, en un rincón del Salón Rojo. Avanzando hacia el lugar por donde habían penetrado los fascistas, el recibió una bala en el estómago que lo hizo retorcerse de dolor, pero él no dejó de luchar; apoyándose en un sillón continuó disparando sobre los fascistas a algunos metros de distancia, hasta que una segunda bala le hizo derrumbarse y, estando moribundo, fue acribillado por las balas. >>

<< Habiendo caído el presidente, los miembros de su guardia personal contraatacaron enérgicamente y rechazaron de nuevo a los fascistas hasta la escalera principal. Se produjo entonces, en medio del combate, un gesto de insólita dignidad: Los miembros de su guardia personal levantaron el cuerpo del presidente, lo sentaron en el sillón presidencial y lo recubrieron con una bandera chilena. >>

Al exponerse ese gesto de << dignidad >>, provocó extrañeza en los medios que, en plena mitad del combate, eso hubiese sido adoptado por parte de sus hombres, prácticamente todos cubanos –Castro no lo dijo- y a las órdenes de Patricio la Guardia, quiénes deberían haber vendido caro su piel. Asimismo que ellos estuviesen bien en el lugar, pero no en las condiciones descritas por el Comandante en jefe...

El relato de la muerte de Allende fue cuidadosamente elaborado, con el fin de acallar a espíritus malintencionados que pusiesen en duda la

versión de la muerte en combate o la del suicidio. Con la intención de contentar a los que podrían continuar defendiendo la segunda tesis Castro agregó: << Pero si aún Allende, gravemente herido, para no caer en manos de sus enemigos, hubiese vuelto su arma contra el mismo, eso no sería falta de temeridad sino, al contrario, constituiría un gesto de coraje extraordinario...>>

En seguida el líder cubano, para hacerse presente en la tragedia de Salvador Allende, señaló que él, Fidel Castro, era quien le había regalado el fusil con el que combatió: << Es también justo y premonitorio que nosotros le hayamos ofrecido ese fusil al presidente. Jamás un fusil fue empuñado por manos tan heroicas; las de un presidente constitucional legitimado por su pueblo. Y jamás un fusil ha defendido mejor la causa de los humildes, la causa de los trabajadores y los campesinos chilenos. Si cada trabajador y cada campesino hubiesen tenido un fusil como ese en sus manos, no habría habido golpe militar fascista. >>

El discurso del 28 de septiembre dio el tono a todos los fieles del castrismo. Otro tanto ocurrió con el artículo <<La verdadera muerte de un presidente>> que publicó Gabriel García Márquez, íntimo de Castro. Se trataba de hacer frente a todas las versiones que podrían perjudicar la causa de la revolución y los actos del *Líder Máximo*.

Pero, al forzar los hechos para valorar que las declaraciones concordaran, los detalles entraron en contradicción. García Márquez, por ejemplo, señaló que a cuatro horas después del mediodía fue cuando penetró el general Palacios a la Moneda con un grupo de oficiales, o sea a dos horas después de la cronología confirmada para ensamblar los testimonios.

### **Una foto del cadáver**

Aún después de diez años, la tesis << heroica >> se ha impuesto, gracias a que los golpistas se han distinguido por la brutalidad de la represión contra el conjunto del pueblo chileno. Luego, ante la acumulación de testimonios que eliminaron la posibilidad de asesinato por los militares, la versión del suicidio ha sido la que permanece en la superficie. Por tanto, la duda persiste, sobre todo entre los partidarios más fervientes de Allende. Manuel Cortés por su parte, rechazó siempre esta hipótesis.

<< Yo no he creído nunca en el suicidio del presidente Allende, dijo él. Tampoco creo en que el doctor Patricio Guijón haya visto cuando el presidente se suicidó, debido a que él se encontraba solo en el segundo piso. El presidente jamás estuvo solo. El estuvo siempre acompañado por

dos o tres hombres...>> Manuel Cortés martilló la idea que los militares lo han asesinado y que ellos disfrazaron la muerte como un suicidio. Pero, Cortés no se encontraba en el interior de la Moneda y el no puede ser una buena y formal fuente.

<< Al mismo tiempo que atacaban la Moneda, se recuerda Manuel Cortés, los militares rodearon la *Casa de los Estanques*, la sede de la embajada de Cuba. >> Los cubanos encargados de la protección de Allende fueron los últimos en ver a Allende con vida. Ellos huyeron para recobrar su asediada embajada. Gracias a los oficios del embajador de Suecia, pudieron abandonar sanos y salvos su representación diplomática, para ser inmediatamente expulsados hacia Cuba. Con ellos iba Beatriz Allende, como asimismo los gemelos la Guardia, recibidos como héroes por Fidel Castro mismo, algunos días más tarde en el aeropuerto de Rancho Boyeros, en la Havana, quien les dio una fraternal acogida. Una foto, conservada por Ileana, la hija de Tony La Guardia ha sido publicada como un medallón, en la cubierta de su libro *El nombre de mi padre*; como testimonio.

Manuel Cortés ha permanecido como un militante socialista convencido. El espera que la verdad algún día se aclarará; todos los pormenores que sus camaradas del GAP rehúsan todavía de hablar. Nosotros no sabremos la verdad, dicen ellos, hasta que el grupo de fotos sea publicado por los militares.>>

Pero ¿de qué fotos se trata? Y ¿qué pueden ellas revelar? La única conocida y publicada ese día muestra un cuerpo acurrucado yaciendo sobre un sillón del vestíbulo de la ancha sala comedor del palacio presidencial de la Moneda. Esa foto, tomada por Juan Enrique Lira, fotógrafo del conservador y cotidiano *EL Mercurio* ha sido presentada como siendo la foto de los restos del presidente Allende.

Juan Vivés ha podido ver, en los locales de los servicios secretos en la Havana, un film de un amateur anónimo de duración un minuto, mostrando el cadáver. La cara del presidente Allende está irreconocible y su arma está depositada en forma diagonal al cuerpo desde el puño izquierdo hasta el antebrazo derecho, como si ella hubiese sido ubicada con calma, sin precipitación. Treinta años después, Juan Vivés ha decidido decirnos todo lo que él sabe, lo que él ha oído y visto en el interior de los servicios secretos cubanos, para sacarse un peso demasiado fuerte de encima.

Asimismo, el antiguo compañero del Che, Daniel Alarcón Ramírez, llamado <<Benigno>>, nos confirmó el relato de Juan Vivés, dándonos otra aclaración sobre su posición particular como responsable de las escuelas de <<guerrilla>> en Cuba. Ambos han conocido muy bien a

Allende y a su familia. Ellos han pasado temporadas en el Chile de la unidad popular. Ellos han sobre todo, cada uno a su costado, oído los relatos a su regreso a la Havana, del responsable de la seguridad personal del presidente: Patricio de La Guardia, el jefe de las tropas especiales cubanas, presentes hasta el último momento en el palacio de la Moneda, en ese fatídico 11 de septiembre de 1973.

### **El relato de Patricio de la Guardia**

A mediados de noviembre de 1973, Juan Vivés pasaba, como de costumbre, el sábado después de mediodía en el Hotel Havana Libre, donde los miembros de los diferentes órganos de Seguridad del Estado se reúnen en el bar *Las Cañas*, situado en el entresuelo, para beber una cerveza y discutir de esto y de lo otro. En esa época el bar estaba separado del hall del hotel por una cortina de varas gigantes de bambú, que lo hacía privado y al abrigo del resto de la gente.

<< Cuando he llegado, se recuerda Vivés, algunos amigos ya se encontraban allí, sentados en la primera mesa a la derecha de la entrada: Amado Padrón, quien pertenecía a la DGI y que sería fusilado más tarde, por causa del “Affaire Ochoa”; Patricio de La Guardia, quien pertenecía al mismo servicio como miembro del órgano de la seguridad del Estado y que sería también inculpado del “Affaire Ochoa”; José Luis Domínguez , jefe de gabinete del director del instituto de turismo y que había salido de la seguridad del Estado; Nelson Guerra, jefe de gabinete del ministro de Justicia, salido también de las filas de la seguridad del estado y quién había trabajado conmigo, en cierto momento, en el ministerio de Relaciones exteriores. Estaban igualmente presentes *el Chino*, que era parte de la escolta de Fidel ( Yo no me recuerdo de su nombre, se le llamaba *el Chino* porque se trataba de un mulato con cara de chino, y él tenía reputación de ser un tirador de elite agregado a la protección de Fidel); Cachita Abrantes, capitana del ministerio del Interior, un grado bastante raro para una mujer ( ella era también la hermana de José Abrantes, quien llegó a ser más tarde ministro del Interior, también implicado en el caso Ochoa, muerto en prisión en extrañas circunstancias); un capitán de la DGI quien trabajaba también en el departamento América, llamado Oscar (no me acuerdo de su apellido, puede ser que jamás lo supe, pero ese era simplemente su seudónimo)>>

<< Nosotros sabíamos todos que Patricio La Guardia había sido el responsable directo de la seguridad de Allende con, bajo sus órdenes un grupo de una veintena de cubanos pertenecientes a la DGI, mientras que se hermano, Tony La Guardia, estaba encargado de ocuparse del MIR. Es

necesario precisar que los izquierdistas del MIR se encontraban bajo el control total y absoluto de la DGI cubana, lo mismo que el GAP, grupo de amigos del presidente >>

<< Debido a que Fidel había recibido como héroes a los dos hermanos La Guardia, a su retorno desde Chile, me pareció lógicamente interesante escuchar, de la boca misma del principal protagonista, lo que había pasado al interior de la Moneda. Yo conocí a los gemelos La Guardia desde 1962, cuando se fundó el G2 (La Seguridad del Estado), porque ellos dos se transformaron en colaboradores en el momento que se les descubrió como los primeros conspiradores del movimiento revolucionario *La Rosa Blanca* en la Havana. Más tarde, nosotros habíamos trabajado juntos en el curso de la lucha contra las guerrillas anticomunistas que lucharon hasta la mitad de los años 60 en la *sierra* de Escambray, en el centro de Cuba.>>

<< A los gemelos La Guardia los había vuelto a ver en Algeria, cuando el Che tuvo su aventura en el Africa, en 1965. Ellos arribaron al puerto de Valparaíso con un barco repleto de armas que había que repartir, sin poder descargar su carga. Para decir la verdad, los gemelos no formaban parte de mi grupo de amigos, aunque nos conocíamos por muchos años. Ellos eran despreciativos y aún desdeñosos. Su gusto por la exageración no me convenía y me había alejado de esos personajes que, desde mi punto de vista, tenían la lengua demasiado pendular y denunciaban constantemente la conducta de sus camaradas ante los hermanos Castro. Pero yo debo convenir que, a fuerza de ser perfectos cortesanos, ellos habían logrado subir los escalones de la jerarquía con una rapidez asombrosa. >>

<< A fin de cuentas, estas reuniones informales se habían transformado en una suerte de Café de Comercio, donde lo que se intercambiaba, en la medida de lo posible, eran las nuevas concenientes a las diferentes operaciones que no eran conocidas, salvo en el alto nivel de la Seguridad del Estado. En el medio de la conversación, el *Chino* le preguntó a Patricio cual había sido la actitud de Juan Seoane en la Moneda. Esto porque, cuando fue designado jefe de la escolta de Allende, entre sus tareas tenía la misión de enseñar esas funciones a un grupo de miembros del partido socialista y de jóvenes militantes del MIR en Cuba, en el seno de la unidad 49, que se ocupaba de la seguridad personal de dirigentes. El chino había sido uno de los instructores de ese grupo en Chile, y se encontraba bajo el mando de Patricio La Guardia. Eso explicaba la razón por la cual quería saber como se habían comportado sus alumnos. >>

<< El silencio se hizo. Todos estábamos evidentemente impacientes de saber lo que realmente había pasado en la Moneda y, como Patricio tenía la reputación de hablar mucho, nosotros íbamos a ser bien servidos (...)

Juan Vivés estaba interesado no solamente en los eventos al interior de la Moneda sino igualmente en lo que había pasado en los meses previos al golpe de estado. Allende había querido efectuar un acercamiento con la Democracia Cristiana, pero el partido socialista, el partido comunista, el movimiento de izquierda revolucionario (MIR) y los cristianos de izquierda del MAPU, se habían opuesto enérgicamente, impidiendo todo acuerdo en ese sentido. >>

<< La Havana que controlaba esos grupos, prosiguió Vivés, no quería tal acercamiento. Fidel había declarado que el socialismo en América latina triunfaría gracias al fusil y no por las urnas. Los dirigentes de las organizaciones citadas recibían sus órdenes desde la Havana, por intermedio de la DGI y los hombres de Manuel Piñeiro en Chile. No se podía olvidar que había 12 mil cubanos en Chile, como asimismo más de quince mil extranjeros, sobre todo latinoamericanos, controlados la mayor parte por los agentes cubanos. >>

<< Patricio afirmó que, después del *tancazo*, la primera tentativa de golpe que se había producido el 29 de junio, es decir seis semanas antes del golpe de estado en la Moneda, estaba ya la debacle. Crisis de nervios. crisis... En fin, que todos los chilenos del entorno de Allende tenía la impresión que no eran más que putas... El nos explicó que a partir de esa fecha los miembros del grupo de amigos del presidente, como los militantes del MIR, habían constituido un comando para hacer salir a Allende de la Moneda en el caso que se produjera un ataque. Ese comando estaba dirigido por Manuel Cortés. Pero sus miembros eran simpatizantes que no habían osado reentrar a la Moneda en el momento del asalto final del 11 de septiembre de 1973, contentándose con prever una hipotética salida de Allende por una de las puertas laterales de la calle Morandé. >>

<< Cuando la Havana fue informada de la penosa actitud de los chilenos próximos al presidente en el momento en que se produjo el *tancazo* del 29 de junio, Fidel hizo saber que Allende no podía ni rendirse ni pedir asilo en una embajada. Si él debía morir, debía morir como un héroe. Toda otra actitud cobarde o poco corajuda, tendría repercusiones graves para la lucha en América latina. Esto porque Fidel Castro había dado la orden a Patricio de eliminar a Allende si cogía miedo en el último momento. Estos propósitos dichos por La Guardia me dejaron con la boca abierta, aunque yo sabía que Fidel Castro consideraba con desprecio a Allende, a quien veía como un burgués que no tenía cojones para modificar el destino de Chile. >>

<< Patricio prosiguió su relato e insistió en el hecho que, entre las seis semanas transcurridas entre la primera tentativa de golpe de estado y el 11 de septiembre, todo fue un verdadero burdel, todos los chilenos que habían sido entrenados en Cuba y se las daban de fieras en la Havana, al llegar a Santiago les temblaban las piernas. Que daba pena la actitud de Seoane, el jefe de la escolta de Allende y que, paradójicamente el único que en apariencia era fuerte era un civil, Arturo Girón, uno de los médicos personales de Allende presentes en la Moneda (el otro, Patricio Guijón, afirmará en los años 80 que él había visto a Allende suicidarse: él había recuperado la memoria de los hechos con bastante retardo); que Max Marambio, del MIR, era un follón y que los mil seiscientos hombres de su organización estaban poco dispuestos a enfrentar al Ejército en caso de golpe de estado. >>

<< Fidel deseaba una guerra civil en Chile y el estaba seguro de que si el pueblo hubiese sido armado, eso habría terminado de una forma aún más terrible que la salvaje represión de Pinochet, quien no se había integrado al golpe de estado sino hasta el último momento bajo la presión de los generales felones. Patricio hizo enseguida un análisis poco halagüeño de los diferentes grupos que componían la unidad popular. Si, a los ojos de un profesional de la desestabilización y de las operaciones clandestinas, los civiles chilenos no habían estado a la altura, no era menos verdadero que Cuba había reclutado, bajo el alero de la DGI, los millares de chilenos, jóvenes y menos jóvenes, a fin de cumplir las tareas subversivas y de espionaje; los unos antes del inicio oficial del mandato de Allende, los otros después. >>

<< Patricio continuó su letanía sobre los errores y la falta de combatividad de los chilenos justo en la trágica fecha del 11 de septiembre. El contó las primeras horas del golpe de estado, como asimismo las diferentes treguas, en el curso de las cuales pudieron salir de la Moneda, por dos veces y con varias horas de intervalo, los colaboradores de Allende que se encontraban en el palacio, comprendidas sus dos hijas, Beatriz e Isabel. Por la demanda de los miembros del MIR y de ciertos personajes próximos y consejeros de Allende, comenzando por Joan Garcés, abandonaron sus armas antes de dejar el lugar. Según Patricio, esos cabrones arrojaron sus armas y huyeron como conejos. En todo el palacio, por todas partes, había una cantidad increíble de armas y municiones. Cuando el bombardeo se inició, los chilenos gritaban ¡Hay que rendirse! ¡Hay que rendirse!. Allende mismo había dicho a Patricio que había que pedir asilo en la embajada de Suecia. El que había estado inicialmente encargado de este gesto era el *Perro* Olivares, ese periodista reclutado por la DGI. El reportaba a Piñeiro hasta los menores pensamientos de Allende, quién a su turno los informaba a Fidel. >>

<< Debido a que, según Patricio, Olivares, quien se encontraba en la planta baja, tuvo una crisis de nervios y comenzó a gritar que había que rendirse, que de otra manera todos iban a morir, los hombres de la DGI no tuvieron otro camino que eliminarlo, primero porque estaba desatando un clima de terror, en seguida, porque era un cobarde y, finalmente, porque si caía prisionero: él sabía demasiado. En ese momento del relato, Patricio contó los ataques sucesivos de los golpistas contra el palacio presidencial, así como los bombardeos. Según él, aquellos que eran fieles al gobierno socialista tenían mucho miedo. Con una pequeña contraofensiva insistió él, habríamos podido salir con un mínimo de bajas. El continuó diciendo que Allende, “cagón”, comenzó a gritar que había que rendirse mientras corría como un loco a lo largo del segundo piso de la Moneda gritando: ¡Hay que rendirse! >>

<< Según las órdenes de Fidel, Patricio La Guardia dijo que había esperado a que Allende volviera a su oficina y le había tirado una ráfaga de ametralladora en la cabeza. Enseguida él reunió muy rápidamente a su grupo de cubanos que esperaban en la planta baja y todos pudieron abandonar la Moneda sin la menor pérdida. >>

<< Yo estaba como bajo hipnosis. Quería irme pero no podía. Una vez terminado el relato, me levanté, llamé al garzón para pagar mi importe y le pedí a Amado Padrón que me acompañase al sauna, como hacíamos habitualmente los sábados. El me respondió como siempre: “¡OK! Aunque no pierda algo de peso, al menos eso me desintoxicará.”

La confesión de Patricio me había perturbado. Yo conocía y apreciaba a Allende. Nos habíamos conocido en el hotel La Havana Libre donde él había alojada en múltiples ocasiones. Me acordé también de nuestras interminables partidas de ajedrez, las conversaciones en el curso de las cuales nosotros evocábamos a los grandes escritores latino-americanos, su amistad con el presidente cubano Osvaldo Dorticós Torrado, mi tío, y de otras conversaciones que duraron hasta la madrugada, durante las cuales el médico humanista me describía su América, para él: aquella de los pobres y vagabundos.

<< Una vez en el sauna, le pregunté a Padrón, que pertenecía a la DGI y que fue parte del grupo presente en Chile, si lo que había contado Patricio era verdadero. El asintió con un gesto de cabeza sin otro comentario. A pesar de la confirmación de Padrón, en razón del tono burlesco de Patricio cuando él contó la historia, yo no supe más que pensar. >>

Algunos meses pasaron durante los cuales la nueva corrió con insistencia entre los círculos más elevados de los servicios secretos:

Patricio había asesinado a Allende en la Moneda. Juan Vivés y los otros siete que habían estado con él, tomando conocimiento del relato, se hacían alocadas preguntas.

<< Yo me había imaginado una película sobre la muerte de Allende en su oficina de la Moneda repitió Juan Vivés, el suicidio me parecía imposible: el estaba tendido con, sobre él, el fusil ametralladora AK-47 hacia atrás. Quien sea que se dispare una ráfaga con esta arma en la boca da un salto para atrás, de varios metros. En ningún caso el fusil ametralladora puede permanecer posado sobre el cuerpo pues si la persona hubiese caído hacia atrás el arma habría escapado de sus manos. Yo he visto cadáveres de dos personas, suicidados con una AK, una en Cuba y la otra en Africa: no restaba mucho de su caja craneana y no había nada a la altura de la boca: sólo un montón de dientes y fragmentos de cabello.

En el caso de Allende continuó, la caja craneana había explotado de su lado derecho a partir del ojo, como si uno o varios proyectiles hubiesen entrado por la parte anterior de la cara. Yo mismo he mostrado una copia del film a un experto en balística del ministerio del Interior en Cuba, para tener su opinión y su análisis. El ha sido formal: Allende no ha podido suicidarse disparándose una ráfaga en la boca. La o las balas que han destruido la parte inferior de la cara han venido sin ninguna duda de frente. Un médico legista que había visto la foto compartió la misma opinión. >>

A pesar de todo, las dudas sobre la eliminación de Allende persistieron en el espíritu de Juan Vivés, de modo que las otras hipótesis no fueron descartadas.

<< Piñeiro, el patrón de los servicios secretos, era un tipo maquiavélico y se podía esperar todo viniendo de él, insiste Juan Vivés, a causa de su gusto inmoderado por el secreto de las operaciones. El ministro del Interior mismo no estaba al corriente de las operaciones. Sólo Fidel conocía el contenido de los proyectos de la DGI. Me pregunté a mi mismo también hasta qué punto Fidel en persona estaba desinformado sobre ciertas materias. La DGI era un poder al interior del poder, sin ningún mecanismo de control. Era una especie de máquina de desestabilización, de conspiración y de terrorismo, lanzada a toda marcha y sin freno. Ella tenía a su disposición todos los medios, con un presupuesto ilimitado en dólares, mientras que el resto de los organismos, ministerio del Interior incluso, carecían de todo en todos los niveles. >>

<< En cuanto a los gemelos La Guardia, después de los eventos ocurridos en Chile y la recepción heroica que les hizo Fidel, parecían más próximos que nunca al poder.>>

<< Yo no sabía cómo descifrar el problema. Patricio no se hubiera permitido jamás decir alguna cosa tan enorme para bromear. Una cosa tan sensible podría haberle costado la vida si sus palabras llegaban a los oídos de Piñeiro o de Fidel. Si la novedad había circulado al interior de las altas esferas, quería decir que Patricio había realmente asesinado a Allende, a no ser que se tratase de un ejemplo de desinformación practicada por la DGI, lo que no habría sido la primera tentativa en el género de la felonía. >>

Un mes más tarde, en diciembre de 1973, Juan Vivés fue a visitar a su tío, quien ocupaba siempre el puesto honorífico de presidente de la república de Cuba: Osvaldo Dorticós.

<< Era una visita de cortesía, Dorticós era miembro de mi familia y, ante muchos conflictos, él me había sacado del berenjenal. Las últimas veces que nos habíamos visto, él adoptaba un tono cada vez más crítico del día a día del sistema y estaba preocupado por la vía incierta que seguía la revolución. Como cada vez que quería hablarme de cosas importantes, o bien criticar la actitud de Fidel y su régimen, él me tomó por la espalda y me encaminó hacia la parte de atrás de la casa, que daba hacia el mar. El ruido de la resaca cubría nuestras conversaciones. Él estaba persuadido que habían micrófonos en su casa. Él me preguntó lo que yo sabía a propósito de las insinuaciones que circulaban en los más altos niveles de la DGI sobre el asesinato de Allende. Él me precisó que Carlos Rafael Rodríguez, uno de los hombres más importantes del régimen, se los había reportado algunos días atrás. Yo le confirmé de lo que estaba al corriente y le conté lo que había oído en el bar *Las Cañas* sin saber exactamente si Patricio había salido con una fanfarronada, ya que él se pasaba la vida contando hechos de armas, reales o ficticios. Sin embargo, ante esas insinuaciones y/o tales afirmaciones hechas ante muchas personas situadas en un alto nivel de confianza y de la jerarquía de los servicios secretos, a Patricio habrían podido valerle un fin brutal si no eran verdad o, tal vez, él realmente había recibido la orden de su superior jerárquico, es decir Piñeiro, con el consentimiento de Fidel, por un razón de orden estratégico que a nosotros se nos escapaba, por último y finalmente, porque él había cumplido la orden directa de Fidel Castro de eliminar a Allende, como había afirmado.

<< En todo caso, jamás nadie habría osado decir cosas tan enormes si él no hubiese estado apoyado en el más alto nivel, es decir por Fidel: se le habría fusilado por menos que eso. En 24 horas, Patricio habría sido destituido de su puesto, aprisionado y ejecutado. Al contrario de lo que

se produjo pues los gemelos La Guardia habían trepado en la jerarquía después de su retorno desde Chile y parecían intocables. Ellos no discutían más que con Piñeiro directamente, o con Fidel. >>

Juan Vivés afirmó en otra parte que si, cuando concluyó por orden de Castro el proceso contra el general Ochoa, Tony fue fusilado mientras que Patricio no fue condenado a lo mismo sino a una pena de 30 años de prisión (Hoy se encuentra en una residencia vigilada) es porque él ha depositado un documento comprometedor, describiendo entre otros el asesinato de Allende por orden de Castro, en la casilla de un banco en Panamá, que solo puede ser revelado si a él le sucediera una desgracia. Castro le parece a él, ha tomado la amenaza muy en serio.

<< Yo no me olvidaré nunca, encareció Vivés, de la frase pronunciada por Osvaldo Dorticós: Este loco (Fidel) va a terminar por matarnos a todos. >> En 1983, Dorticós fue asesinado y su asesinato maquillado en suicidio.

<< Debido a que la ejecución de Allende sólo ha sido revelada en el nivel estratosférico de la jerarquía de los servicios secretos, sólo alguna sospecha puede haberse filtrado hacia los medios chilenos. Los sobrevivientes del MIR que formaban parte del grupo de Seoane, el jefe de la escolta de Allende, como el mismo Seoane, deben suponer lo que realmente ha pasado. Seoane primero afirmó que Allende había muerto en combate y en el presente se adhirió a la tesis del suicidio, dejando entender que él prácticamente vio cuando Allende se suicidó...Todos los que se encontraban alrededor de Allende saben que el equipo de seguridad de Allende estaba compuesto por cubanos, que eran dirigidos por Patricio La Guardia y que el equipo de seguridad chileno que se encontraba a las órdenes de Seoane no era más que una escolta de opereta formada en Cuba y controlada por la DGI.>>

Vivés prosiguió: << Muchos se preguntarán porque yo no he hablado antes. Hay muchas razones para ello. Primero porque cuando yo he abandonado Cuba en 1979, tuve grandes dificultades cuando conté la verdad sobre Cuba y su dictadura comunista de fierro. Muchos intelectuales, tanto de derecha como de izquierda, me consideraron sólo un disidente y/o como un traidor a la revolución. Para esas gentes, si Castro se ha vuelto comunista solo ha sido por el error de los norteamericanos al ponerlo en los brazos de Moscú. >>

<< Enseguida, si yo no he hablado más o demasiado, ha sido porque es peligroso contar este género de historias. Finalmente, porque ningún responsable de alto nivel de los servicios secretos cubanos, susceptibles de confirmar estos hechos, ha podido todavía salir de Cuba. Yo sabía que mi testimonio no era suficiente. Debía haber en el exilio otro antiguo

responsable cubano para confirmar los hechos. En el presente somos dos los que hemos tenido acceso al más alto nivel de información de los servicios secretos cubanos; dos fuera de la Isla. >>

**La confirmación de otro testimonio: << Benigno >> sobreviviente de la guerrilla del Che Guevara.**

A partir de Abril de 1996 Juan Vivés no es más, en efecto, el único cubano exiliado que escuchó la confesión de Patricio La Guardia y los comentarios que ella provocó, en las esferas iniciadas. Daniel Alarcón Ramírez, llamado << Benigno >>, uno de los tres sobrevivientes de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, había sido nombrado, desde su retorno al país, director de las prisiones y, además, responsable de las escuelas especiales encargadas del entrenamiento militar de los extranjeros. Su posición le ha permitido durante muchos años circular al interior de las estructuras de la DGI y ser testigo privilegiado de secretos de Estado.

El también ha sido muy cercano a Salvador Allende, como para que éste, mientras era Senador, hubiese organizado su escape y la de sus compañeros desde Bolivia. Era también Allende en persona quien les había acogido en Chile. El era amigo íntimo del presidente y de su hija Beatriz, llamada << Tati >> Por esta causa y de sus actividades, el frecuentó tanto a los dirigentes de los partidos comunista y socialista chilenos como a los del MIR y del MAPU, entre 1970 y 1973. El a menudo visitaba Chile por algunos días o durante un Week-end.

<< Yo no necesitaba papeles ni visa, como todos los cubanos de nuestro grupo. Bastaba que yo dijera a Piñeiro que iba para allá y eso era todo. En esa plaza alojaba en la casa de “Tati” en Santiago o en Viña del Mar en la casa que ella tenía a la orilla del mar. Cuando íbamos a Chile tampoco teníamos necesidad de dinero, la *Payita*, la secretaria de Allende nos daba una abundante cantidad. >>

<< Salvador Allende estaba ya instrumentalizado por en esos momentos. Pero él no era el hombre al que a la Havana le hubiese gustado tener en el poder en Santiago. Los que Fidel y Piñeiro preparaban, eran Miguel Henríquez, el principal dirigente del MIR y también el número dos del MIR, Andrés Pascal Allende, lo mismo que Beatriz, también perteneciente al MIR. Esos líderes tenían derecho a todos los honores en Cuba. Cuando los dirigentes de la unidad popular (el socialista Carlos Altamirano, el comunista Luis Corvalán y otros) llegaban a la Havana, ellos eran alojados en una suite del hotel Habana

Libre. Miguel Henríquez era recibido en una mansión del protocolo. El tenía un servicio particular a su disposición durante las 24 horas del día. Piñeiro procuraba acompañarlo siempre a desayunar, cenar o beber una cerveza. >>

A la llegada al poder de la Unidad popular en Chile, Cuba continuó favoreciendo a los miembros del MIR y entrenándolos para el combate en las calles y en la guerrilla. << Benigno >> se recuerda de haber contado más de doscientos cincuenta militantes del MIR en sus campos de entrenamiento de la PETI (Preparación especial de tropas irregulares) número 1. Nadie entre los dirigentes chilenos estaba informado de ello, ni aún el mismo Allende. Esos militantes preparados para el combate reentraban a Chile con falsas identidades y falsos papeles.

En la Havana, casi todas las casas vacías estaban repletas de militantes del MIR. Ellos recibían enseñanzas e instrucciones desde los servicios de reentrenamiento y de contraespionaje. Otros recibían una preparación militar especial en Punto Cero, cerca de Guanabo, al este de la Havana.

<< Cuando se salía de Punto Cero, cuenta “Benigno”, se era un verdadero *Ranger*. Se estaba listo para todo. Solo había gentes del MIR en este entrenamiento y nadie de la unidad popular. Los aviones Iliouchine volaban siempre llenos de cubanos que iban a Chile y de chilenos que iban a Cuba.>>

<< Siempre, siempre, se consideró a Allende como un idiota, porque pensaba que quienes podían resolver todos los problemas de Chile eran las gentes del MIR. Cuando nos aliamos con Chile, nosotros éramos los maestros. Entrábamos a la Moneda sin ningún control. Teníamos un salvoconducto para desplazarnos hacia donde quisiéramos en el país. Yo jamás he comprendido porqué Chile, que ha tenido siempre una tradición minera, mientras que Cuba no tenía ninguna, debía recibir a los consejeros técnicos cubanos para la economía minera. Así me convencía que el gobierno se le escapaba de las manos a Allende. Cuba controlaba casi todo. >>

El 11 de septiembre de 1973, la noticia de la trágica muerte de Allende sacudió a << Benigno >>, quien prosiguió el entrenamiento de los militantes del MIR. Pero, al saber la noticia, ellos, lejos de estar horrorizados, se demostraron jubilosos.

<< Cuando tuve la información desde el Comité Central del partido, me precipité a contárselo a los chilenos. Faltó poco para que aplaudieran. La nueva de la muerte de su presidente desencadenó una fiesta espontánea. Yo, indignado por esta actitud, me regresé a mi

oficina. Hacia las diez de la noche, el que ocupaba la función de jefe del grupo me dijo: “Hemos decidido no continuar el curso y regresar a la Havana. Nosotros ya no tenemos ningún interés”. Yo le he respondido: “Pero es ahora cuando hay que endurecer el entrenamiento. Ahora es necesario preparar a los chilenos para arrancar el poder de las manos de esas gentes de allá.” Pero yo no podía decidir por ellos. Le pregunté a Piñeiro qué era necesario hacer y él me respondió: “Te voy a enviar dos buses”. Yo puse a todos los hombres en los buses y los envié hacia la villa hacia las tres de la mañana. >>

<< Un poco más tarde Patricio y Tony La Guardia han desembarcado en la Havana como si viniesen, todos ellos, de una fiesta. En vez de venir con las caras tristes, abatidas a causa de los acontecimientos, las ejecuciones, los muertos. Sobre todo por la muerte de Allende, el gran amigo, sus caras nada de eso demostraban.

Ellos contaron sus historias con una total falta de respeto hacia la actitud de Salvador Allende: “El corría, decía Patricio, de un lugar a otro del palacio. El se ponía el casco. El tomaba su fusil. El se sentaba en el sillón presidencial. El corría en todos los sentidos”. En el curso de una de esas conversaciones, oí decir a Patricio que él había atrapado a Allende en el momento que quería abandonar el palacio, decidido, tal vez, a aceptar las condiciones que le impusieron los golpistas. Dijo también que él lo agarró con fuerza, lo hizo sentarse sobre el sillón presidencial y le dijo: “Un presidente debe morir en su lugar”. Luego nos repitió: “Es allí donde Chicho ha muerto”. “Es allí donde Chicho ha muerto, sobre su sillón presidencial. Yo lo he entonces tapado con la bandera.” El contaba esto como si se tratara del relato de una fiesta. El no ha dicho “explícitamente” que él lo había matado; él ha dicho que lo hizo sentarse sobre el sillón presidencial y que le había gritado: “Un presidente debe morir en su puesto”, y que después de ello lo había cubierto por una bandera. >>

<< Lo que yo no me pude explicar, es cómo los hombres más próximos a Allende, como el periodista Olivares, que hasta ese momento era su vocero nacional, así como dos o tres más habían también muerto y, cómo ni Patricio ni ninguno de los cubanos que estaban presentes allí no habían sufrido la misma suerte. Los chilenos más cercanos a Allende estaban muertos y ninguno de los cubanos...>>

<< Un día en que Patricio La Guardia participaba en un desayuno en la sede del departamento América, cada uno de los presentes le pidió que repitiera su experiencia en Chile.>>

<< El habló con gran facilidad, se recordó “Benigno”, como si él hubiese cumplido la misión que le fue impuesta. Esa fue la impresión

que yo tuve. Yo me he callado. Yo lo he mirado sin demandarle nada sobre el tema. Yo le he simplemente planteado una pregunta sobre la suerte de Agustín, un chileno encargado de la defensa de Allende. Patricio me ha respondido: “Agustín ha sido fusilado”. Era el hermano de uno de mis amigos que aún vive y permanece en Cuba. Después de eso nos ha dicho que el presidente había muerto como un héroe. Fidel ha contado asimismo la muerte de Allende después de una larga entrevista con Beatriz. Fidel se ha formado sus propias convicciones, pero ellas no corresponden a la forma como Patricio se ha jactado ante nosotros. >>

En el curso de nuestra encuesta, le hemos hecho la pregunta al ex gran repórter de la TV cubana, hoy día redactor en jefe de TV Martí, William Valdés, quien frecuentaba, antes de su partida al exilio en 1983, los más altos dignatarios del régimen cubano y más particularmente a Fidel Castro. El también había oído hablar de la eliminación de Allende por los cubanos.

<< La versión pública, indicó él, es que él se suicidó. Al interior de los círculos del poder en Cuba, la versión que largamente ha circulado es que Allende fue eliminado porque él podía revelar secretos concernientes al control de Cuba sobre su gobierno y los lazos existentes entre Chile, Cuba y otros movimientos revolucionarios de América latina. Se cuchicheaba que Salvador Allende había sido eliminado por un comando de los servicios secretos cubanos que se encontraban junto a él en el interior de la Moneda y que interpretaron o simplemente ejecutaron las órdenes dadas por la Havana. Allende sabía demasiado y, si se rendía, se transformaría en un verdadero problema. Yo he oído decir, en el curso de una reunión del partido en Camagüey que de ninguna manera Allende podía caer vivo entre las manos de Pinochet. El que tenía ese propósito es el general de brigada Rogelio Acevedo González. Yo he oído las mismas afirmaciones de la boca del secretario del partido comunista de la provincia de Matanzas. Sólo los próximos a Piñero y Fidel Castro podían estar al corriente de esto. Corría el año 1974. >>

La crónica del cotidiano venezolano *El Universal*, Sammy Eppel, en un artículo del 18 de septiembre de 2003, no vaciló en establecer una comparación, a treinta años del intervalo, entre la actitud de Fidel Castro y la de su aliado venezolano en el uso que los dos hacen de la muerte de Salvador Allende.: << Chávez, tal como Castro, es excelente para emitir mensajes subliminales, al punto que él este año ha consagrado el 11 de septiembre para glorificar la muerte del presidente demócrata chileno Salvador Allende, insistiendo en su supuesto asesinato a manos de la CIA, aunque es de notoriedad pública que él, frente a su fracaso, cometió la gran cobardía de suicidarse o ser suicidado por los dos guardas cubanos que lo acompañaban en su oficina, lo que era difícil percibir después de un disparo.>>

## << Suicidios >> en cascada

Las fuerzas de la izquierda chilena no tienen ningún interés histórico o político de modificar la historia que les ha sido presentada, la de un hombre que se suicida porque él no quería rendirse ante el enemigo. En esta hipótesis, Allende ha muerto dignamente y los cubanos no han jugado ninguna partitura en la Unidad Popular. Aceptar el rol jugado por aquellos durante el período de la Unidad Popular, sería aceptar que ellos han sido sólo marionetas de Fidel Castro y responsables de dejar pasar la última chance que tenía Allende de continuar ejerciendo su mandato, impidiendo una alianza de último minuto con la Democracia Cristiana.

Salvador está muerto. La experiencia socialista en Chile ha sido aplastada por una sangrienta represión: 3 mil muertos y/o desaparecidos y un traumatismo que la nación chilena va a sufrir por largos años. Pero si la manera en que se expone el momento en que el presidente Allende perdió la vida trágicamente el 11 de septiembre de 1973 y si la tesis del suicidio termina por prevalecer, entonces es necesario creer que esta época, para su familia en particular, el suicidio es una maldición, una gangrena, un virus recurrente. Los suicidios van en efecto a multiplicarse extrañamente dentro del entorno de la familia Allende.

Beatriz Allende, la hija mayor del presidente, estaba casada con Luis Fernández de Oña, un diplomático cubano apostado en la embajada de Cuba en Santiago. Como la mayor parte de los diplomáticos cubanos, Fernández de Oña era en realidad un agente de la DGI con el grado de capitán, a quién se le había dado la orden de divorciarse de su primera mujer para que pudiera casarse con Beatriz, por conveniencias del servicio, explicó "Benigno". Beatriz conocía mejor que nadie lo que pasaba en Chile, según el trabajo de espionaje masivo efectuado por los servicios secretos cubanos.

Ella frecuentaba cotidianamente la embajada de Cuba donde ella era considerada un elemento vital para el aparato de informaciones. Era en efecto una fuente de información directa emanando desde la presidencia. El 11 de septiembre de 1973, en la mañana, Beatriz había llegado al palacio de la Moneda pero, ante la insistencia de su padre ella dejó el palacio. Después de vacilar, ella ensayó retornar pero, finalmente se dirigió a la embajada de Cuba. Ella sabía que la seguridad de su padre estaba manejada por un equipo cubano dirigido por Patricio La Guardia. La incapacidad de Seoane y del equipo chileno había sido una fuente constante de preocupación, en diversas ocasiones, para el aparato castrista.

Beatriz sabía que Castro era en persona quien había propuesto a Allende una escolta cubana, insistiendo en la eficiencia en la materia de sus servicios de seguridad.

Cuando Patricio llegó precipitadamente con varios miembros de la guardia personal de Salvador Allende, ella preguntó por su padre y se le respondió que él había muerto en combate. Ella gritó y reprochó a Patricio por haberlo abandonado cobardemente. ¿Cómo explicaban que ellos estaban vivos y su padre muerto? ¿Cómo explicaban que ellos no habían podido defenderlo? Beatriz conocía bien a su padre. El no era un guerrero, sino un intelectual profundamente aferrado a la legalidad constitucional. Su personalidad estaba muy alejada de la imagen que se había querido dar de él, la de un combatiente como soldado revolucionario, expuesto en primera línea a las balas enemigas. Beatriz y su esposo debieron abandonar precipitadamente Chile, lo mismo que todos los diplomáticos cubanos en misión.

Algún tiempo después de su arribo a la Havana Beatriz solicitó, en varias oportunidades, una entrevista con Castro para esclarecer los aspectos oscuros de las circunstancias en que había muerto su padre. La versión dada por Fidel, que ella misma corroboró en la tribuna de la plaza de la revolución, alrededor de los últimos momentos de la vida de Allende no correspondía ni a las informaciones que circulaban entre los chilenos exiliados ni a la personalidad de su padre.

En Cuba, Beatriz continuó manteniendo contacto estrecho con los chilenos refugiados. Su estatus había cambiado: su padre no era más presidente y ella no representaba más una fuente de información de primer orden para los servicios secretos cubanos. Antes, ella tenía un acceso directo a Castro y, en todo momento, Manuel Piñeiro estaba a su disposición. Sus relaciones con su esposa variaron a tirantes. Ella exigía una entrevista con Piñeiro o con Fidel, pero no obtenía ninguna respuesta.

La jerarquía cubana no le daba ningún signo de vida. Como ella insistía, quince días antes de su suicidio, Piñeiro la envió a ver a Abrantes, quien ocupará más tarde el puesto de ministro del Interior, pero él daba cada vez diferentes excusas. Beatriz comenzó a protestar también contra las condiciones de vida de los chilenos en Cuba y contra las presiones ejercidas en su contra por la DGI que los habían reclutado. Ellos estaban al presente amenazados de ser reenviados a Chile para formar grupos clandestinos de lucha insurreccional. La mayor parte de ellos eran hostiles y querían partir hacia otros países, pero el gobierno cubano los dejaba abandonar la isla solo con cuenta-gotas.

<< El marido de Beatriz, testimonió Juan Vivés, fue oportunamente enviado en misión a la provincia oriental de Cuba, para montar un campo de entrenamiento para una futura guerrilla en Chile que no vio jamás el día. Tres días más tarde, Beatriz se suicidó sin razón aparente. Todos los que la frecuentaban se quedaron perplejos. Nadie pudo comprender su gesto irremediable. Nadie esperó esta salida fatal. Un joven chileno, amigo de la familia Allende, que frecuentaba a Beatriz en la Havana, fue fusilado poco tiempo después y enterrado en el cuadrado de los indigentes del cementerio de Colón en la Havana. Su tumba lleva el número 11 y tiene una inscripción que dice: “Desconocido”. El se llamaba Carlos pero era conocido por el sobrenombre el *Morocho*. Nadie se acuerda de su nombre de familia. Otro amigo de Beatriz, se suicidó en el hotel Presidente de una bala en la cabeza. El se llamaba Alberto García. >>

Luis Fernández de Oña por su parte, se consoló rápido de la desaparición de su mujer Beatriz y de su suegro Salvador Allende. El se volvió a casar con su antigua esposa, la misma de la que se divorció para casarse con la hija del presidente chileno.

Vivés no era el único en conocer estos detalles; Alina Fernández, la hija de Fidel Castro, en esa época muy al corriente de lo que se tramaba en los bastidores del poder, confirmó su testimonio: << Yo me acuerdo, explicó ella, que la familia Allende había sido totalmente manipulada por los servicios secretos cubanos. Se ordenó divorciarse a Fernández Oña para casarse con Beatriz, esa era su misión. En seguida, a la muerte de Beatriz, el se volvió a casar con su ex mujer. >>

Fidel Castro ha sido personalmente acusado de haber ordenado la muerte de Beatriz Allende por un hombre bien informado, pero cuyo testimonio está sujeto a caución, porque se trata del antiguo jefe de los servicios secretos chilenos, la DINA, responsable de decenas de muertes y desapariciones: Manuel Contreras. (Se rumorea que Beatriz Allende trató de cruzar la frontera para huir del país, bajo el apoyo de un adicto militar de un país vecino a Chile, lo que fue evitado por el servicio secreto cubano que interceptó el auto con patente diplomática en que iban ambos y luego los asesinó. Posteriormente lamentó la muerte del agregado militar en un accidente carretero y arrojó el cadáver de Beatriz a un acantilado de baja altura, para que se supusiera el suicidio.)

En cuanto a la madre de Beatriz, Hortensia Bussi de Allende, la viuda del presidente, ella habría, según Manuel Contreras, contactado con la DINA a fin de ser repatriada desde México, donde residía, porque ella estaba cansada de multiplicar los meetings a través del mundo contra el gobierno militar, bajo recomendación de Fidel Castro. Esta última información fue de inmediato desmentida por la interesada en las

columnas del periódico *La Segunda*. Pero, en revancha, ella no contestó la primicia, haciendo pensar que el antiguo jefe de la DINA estaba, sobre este punto, bien informado.

El tercer << suicidio >> fue el de la hija de Salvador Allende, Laura. La muerte de Laura constituye otro enigma de la tragedia chilena (y cubana). Mientras ella alojaba en una suite del hotel Riviera de la Habana, ella se suicidó arrojándose por el balcón de su alcoba, desde el piso once.

Sus amigos chilenos, que la habían visto el día anterior a su muerte, no habían notado signo alguno de depresión o de malestar que pudiese prever ese desenlace fatal. Algunas horas antes de su suicidio, dos oficiales de la DGI habían ido a verla en la suite de su hotel, en razón de una demanda de entrevista con Piñero o con Fidel Castro que ella había solicitado. Nadie sabe de qué han conversado los oficiales de la DGI y Laura. El responsable de la supervisión del hotel Riviera desapareció poco tiempo después. Se trataba de Luben *el Cojo*, << *le Boiteux* >>, un oficial de la Seguridad del Estado que pertenecía a la Dirección G, la del contra-espionaje. En el seno de las estructuras de la Seguridad del estado en Cuba, era la Dirección G la que se ocupaba del turismo y del control de los hoteles. Luben era una suerte de supervisor de los hoteles Habana Libre y Riviera. Sus funciones incluían la seguridad general, el control de los empleados, la preparación de misiones de espionaje a los huéspedes que estaban alojados en sus alcobas por medio de aparatos electrónicos (micrófonos y cámaras). Poco tiempo después de habérselo sacado de la circulación, un rumor lo situó en Africa, en misión internacional.

<< Yo veo mal a Luben en ese tipo de misión, se asombró Juan Vivés. El había recibido una bala en la pierna en el curso de una operación de limpieza contra las guerrillas anticomunistas del Escambray en 1962. Si él ocupaba el puesto de responsable de la supervisión de los dos hoteles era, justamente, porque él cojeaba mucho y porque no podía ocupar otro puesto activo. No hay ninguna duda sobre el hecho que su desaparición esté ligada al suicidio de Laura Allende. Yo no he sabido nunca nada seguro sobre Luben a través de los amigos comunes que ambos teníamos en Cuba y con los cuales todavía me contacto. Tal vez él esté todavía vivo, no lo puedo saber. Pero estoy cierto que su retirada de circulación es debida a ese suicidio. >>

Nota del traductor: Cualquiera que haya leído sobre las tres misteriosas muertes ya descritas, apenas supo de un cuarto, nuevo y muy lamentable y extraño suicidio en la familia, es lógico que se haya preguntado: ¿Existe algún vínculo de índole personal, sentimental, o

externo, que una esos raros suicidios con éste tan desgraciado desenlace adoptado por el hijo de la señora Isabel Allende?

Las centenas de chilenos que se encontraban asilados en Cuba comprendieron rápido la trampa en la cual ellos habían caído. Ellos, masivamente, demandaron poder abandonar el país, solicitaron asilo en otros países, en especial en Suecia. Los que habían sido reclutados por los servicios secretos cubanos antes del golpe de estado estaban obligados a continuar sirviendo como informadores o bien a realizar misiones en el extranjero. Después del enorme traumatismo que ellos habían aguantado, no tenían el menor interés en mojarse en este tipo de actividades. El gobierno cubano les entendió y por tanto no los obligó.

En algunos años, la casi totalidad de los chilenos arribados a Cuba justo después del golpe, habían abandonado la isla. La desventura del exilio de chilenos desde Cuba es, en general, muy parecida a la de los antiguos responsables de la Unidad Popular y del MIR. Ellos tienen sus propias razones, pero la historia no puede satisfacerse ni con <<leyendas>> ni con << medias verdades >>.

Un verdadero pacto de silencio ha sido establecido después de transcurridos treinta años, alrededor de las relaciones mantenidas por la revolución cubana con la Unidad Popular chilena y la muerte del presidente Salvador Allende. Un buen número de versiones contradictorias se suceden sin que nadie se preocupe de verificar ni las fuentes ni la exactitud de esas fuentes. En el curso de nuestra encuesta, nos hemos basado en los testimonios nombrados, en declaraciones orales y/o documentos escritos. Los hemos confrontado unos con los otros, explorado sus contradicciones internas, rehusando toda evidencia débil. Los testimonios de los dos antiguos responsables de los servicios secretos cubanos, Juan Vivés y Daniel Alarcón Ramírez (“Benigno”), nos han permitido orientar nuestras búsquedas. Pero nosotros también los hemos confrontado con otros testimonios opuestos, provenientes de fuentes chilenas. Los numerosos actores de este drama no han sido jamás exprimidos sobre este tema: Los responsables chilenos del GAP que con certeza se encontraban ese día en el palacio de la Moneda y, aún los miembros vivos de la familia Allende.

<< La mayor parte de los actores de ese drama temen las peores represalias >>, reconoció “Benigno”. Los otros testimonios importantes, Tony La Guardia y Amado padrón fueron fusilados por causa del “Affaire Ochoa”. Faltan todavía piezas a este puzle diabólico que sobrepasa la imaginación. Falta sobre todo el testimonio del principal protagonista de lo que ha pasado en la Moneda el 11 de septiembre de 1973, entre trece y catorce horas, de siniestra memoria: Patricio de La Guardia. El, también implicado en el “Affaire Ochoa”, carga con treinta años de

prisión. Una pena transformada en reclusión domiciliaria en la Havana, pero él está condenado a un silencio absoluto todo el tiempo que viva Fidel Castro.

Muchas muertes sospechosas, en este affaire, muchos “suicidios oficiales” ocurridos en Cuba y en Chile, sobre los cuales planea la sombra de la Seguridad del Estado cubano, la DGI y la Dirección General de Inteligencia cubana, que no permiten creer que la muerte de Salvador Allende haya sido el simple gesto de un presidente desesperado que no tenía otra solución que darse la muerte.

000000000

Notas: 1. Nótese que estas declaraciones asegurando que, el 11 de septiembre de 1973, Patricio La Guardia asesinó a sangre fría a Salvador Allende, por orden expresa de Fidel Castro (“A confesión de partes, relevo de pruebas”), exculpan absolutamente a las Fuerzas Armadas o a cualquiera de sus integrantes pues ellos, en realidad, sólo cumplieron la orden de recobrar para Chile el palacio presidencial ocupado por miembros del servicio secreto cubano; los verdaderos culpables de la muerte del tan sobrepasado ex presidente Allende y del desastre de su gobierno.

2. Modifican también absolutamente la imagen que, por años, ha acompañado a la figura y a las circunstancias de la muerte del presidente Allende.

3. Dan origen a que el Juez Carroza, antes de dar término a la causa que investiga, proceda a solicitar a Cuba la extradición de Patricio La Guardia, con el fin de, si es necesario, carearlo con los dos miembros del servicio secreto que, a salvo en Francia, han descubierto la única verdad existente que da adecuado fin a este nuevo proceso.

**Parodiemos entonces... al revés, las palabras del Payaso:**

**¡La comedia no ha terminado!...**

**Un Traductor chileno**

000000000000000000000000

**Salvador Allende, Che Guevara y otros más, menos conocidos, cumplieron un rol que fue esencial: Ellos significaron, para una generación entera, el espíritu de un mundo diferente.**

**Todos ellos han desaparecido: Oficialmente suicidados, abatidos, accidentados o traicionados después de haberse cruzado en el camino de Fidel Castro quién, al menos, ha hecho de ellos íconos.**

**Hoy día esos muertos turban la conciencia. Pero inclinarse ante la realidad de esas desapariciones es liarse en silencio con los espesos secretos del Estado cubano. Cuba Nostra expone esos secretos extraídos de los bastidores de un universo mafioso, corrupto y sanguinario. Volver sobre acontecimientos sepultados en la historia de Cuba, es traer a la luz episodios que el régimen castrista ha preferido siempre mantener en la sombra.**

**Dos años de investigaciones y de testimonios inéditos para comprender cómo Fidel Castro ha permanecido reinando de manera absoluta durante medio siglo sin compartir el poder y descubrir lo oculto de una revolución que se ha transformado en dictadura para la desgracia de todo un pueblo.**

*Alain Ammar es un gran repórter que pertenece a TF1. Especialista en Cuba y de América latina, a las cuáles ha dedicado numerosos reportajes televisados, como asimismo varios trabajos y un argumento del film Sierra Maestra, sobre los principios de la revolución castrista.*

*Juan Vivés vive en Francia desde 1979.*

*Jacobo Machover, nacido en Cuba, es escritor, periodista y traductor. El vive en el exilio en Francia.*

000000000000000000000000